

REVISTA

TRIANA

INVIERNO 2024



NO8DO

AYUNTAMIENTO DE SEVILLA

Distrito Triana

EDITA

Editorial MIC

DIRECCIÓN

María de los Reyes
Robledo Castizo

REDACCIÓN

María de los Reyes Robledo Castizo

Feo. Javier Martos Cando

José María Fedriani

Pedro Adalid

Francisco Pérez Aguilar

José María Villajos Ruiz

Victoria Cañal

Antonio M. Puppo Moreno

Manuel Ramos Gil

Francisco Soler

Juan José Laforet

Ángel Alberto Núñez Moreno

M.ª Ángeles Cantalapiedra

Miguel Rivas Rasero

Alberto Vázquez Gaitán

Lola Valverde

Belika Acien

Emilio Gil

José Manuel Piñero Velasco

Marixé Abad i Bueno

José Valle

María Dolores Gil Sánchez

Laudelino Díaz Pino

PORTADA

Fotografía de Manuel Llorente

CONTRAPORTADA

Fotografía de Manuel Llorente

DISEÑO, EDICIÓN, MAQUETACIÓN Y PRODUCCIÓN

Editorial MIC

www.editorialmic.com

IMPRESIÓN

Editorial MIC

DEPÓSITO LEGAL

SE 371-2013

ISSN 1130-7188

La *Revista Triana* no se hace responsable de las diferentes opiniones vertidas en esta publicación

REVISTA TRIANA



SUMARIO

EDITORIAL

- 5 Luz, Fe y Solidaridad en Navidad

ARTÍCULOS DE OPINIÓN

- 8 Natividad, símbolo y analogía
10 La tarea de ser felices
12 ¿A qué huele Triana?
14 El Mercado de Triana: un universo de sabores y recuerdos

HISTORIA

- 18 La Hermandad de los Mareantes de Sevilla y la Universidad de Mareantes de Triana (1553-1562) (i)
21 Acerca de las Cofradías de Sangre y Luz en la América colonial
23 Regla Manjón y Mergelina, condesa de Lebrija: Escritura y emprendimiento entre Sanlúcar y Sevilla
25 El error de De las Casas: La enfermedad y la medicina en el Nuevo Mundo
29 El Ángel Rojo de Triana

NAVIDAD

- 31 Las hermandades en la cabalgata de Reyes Magos
32 20 años de ilusiones
34 Bélen y Nochebuena canaria en Sevilla

NARRATIVA

- 38 Carta a una ausente
39 Segundas oportunidades

PERSONAJES

- 43 El velatorio de José Pérez Ortiz

HERMANDADES

- 45 Triana Magna

FLAMENCO

- 47 Si ya sabes que te quiero, báilame por sevillanas

GASTRONOMÍA

- 52 Pavo de Navidad relleno

ARTE

- 54 Paseando por nuestro arte

POESÍAS

- 58 Romance de La Bodeguita de la Cueva
60 Quizás
61 Arder
62 Amor sin techo
63 Sevilla
64 Buenas noches
65 Aromas de Sevilla, ecos de Triana

SOLIDARIDAD

- 68 Triana y su puente de solidaridad

ESPERANZA
NUESTRA





TRIANA

Luz, Fe y Solidaridad en Navidad

Cuando la Navidad llega a Triana, no solo ilumina sus calles con luces y villancicos, sino también con el calor humano que emana de su gente. Este número de la revista *Triana Navidad* es una ventana a esa esencia trianera que, entre arte, historia y tradición, se enriquece con un espíritu de solidaridad que define estas fiestas.

Comenzamos con el alma de la Natividad, que se convierte en símbolo universal, para después caminar por las calles y mercados que rebosan de sabores y recuerdos. Nos recuerdan que Triana huele a hogar, a río y a historia. Y entre estas evocaciones sensoriales, el Mercado de Triana aparece como epicentro de la comunidad, donde la cotidianidad se transforma en arte popular.

La memoria del barrio nos conduce a sus raíces históricas: los mareantes, las cofradías y las figuras que marcaron su identidad. Estas páginas nos transportan también al Nuevo Mundo, donde se nos revela cómo se vivía la medicina en tiempos pasados. Pero no podemos pasar por alto que este año nuestro barrio ha vivido uno de los momentos más emocionantes de su historia reciente: «la Magna», como finalización del congreso internacional de hermandades y piedad popular. Las imágenes de nuestras hermandades recorriendo juntas el barrio quedarán grabadas en la memoria colectiva como un acto de fe, devoción y unidad que trasciende lo religioso y conecta con lo más profundo del alma trianera. Este acontecimiento no solo ha sido un espectáculo de belleza y espiritualidad, sino también un recordatorio del poder que tiene la comunidad cuando se une bajo un mismo propósito.

Pero la Navidad en Triana no solo mira al pasado; su presente está lleno de vida y color. La Cabalgata de Reyes lle-

narán de ilusión las noches de enero, mientras los proyectos solidarios celebrarán años de magia, dibujando sonrisas en rostros que quizás las habían olvidado. Y mientras las sevillanas nos invitan a bailar, la poesía y el arte nos llevan a reflexionar sobre lo que realmente importa. Los versos resuenan como ecos de la identidad trianera, mientras los sabores navideños, como el pavo relleno que nos presentan, nos invitan a celebrar la vida en familia, en el hogar.

Finalmente, este año la Navidad en Triana ha tenido un matiz especial: el eco de la DANA que marcó el otoño en nuestra tierra. Las inundaciones dejaron huellas profundas, pero también despertaron lo mejor de nosotros. En un gesto que une pasado y presente, la solidaridad ha sido el puente que nos ha permitido enfrentar esta adversidad.

Triana respondió como siempre lo hace: con unión, con entrega, con el corazón abierto. Las hermandades se movilizaron, los vecinos tendieron la mano y los jóvenes se convirtieron en símbolo de esperanza. Este año, más que nunca, recordamos que la Navidad no es solo un tiempo para celebrar, sino para dar.

Así culmina este número de *Triana Navidad*, con la certeza de que este barrio no solo resiste las adversidades, sino que las transforma en fuerza, en arte y en esperanza. Triana no solo celebra la Navidad: la personifica, la transforma en arte, en historia, en vida... Y este número de *Triana Navidad* es nuestro homenaje a ese milagro cotidiano que celebramos en familia.

¡Feliz Navidad! ●

MARÍA DE LOS REYES ROBLEDO CASTIZO

Directora de la Revista Triana





FCO. JAVIER
MARTOS CANDO



NATIVIDAD, SÍMBOLO Y ANALOGÍA

Al acercarse diciembre, quienes albergamos sentimientos entrañables con respecto a la celebración de la Natividad de Señor –no todos son tan venturosos, pues para muchos, desafortunadamente, estas fiestas connotan tristeza, silencios y vacíos–, contemplamos con cierto júbilo infantil las luces que, desde la Inmaculada, engalanan nuestras calles, luces que iluminan en realidad símbolos que pasan desapercibidos para el transeúnte. Fernando Pessoa escribe en su poema *Todo es símbolo*:

Todo es símbolo y analogía.

El viento en movimiento, la fría noche

Son algo más que noche y viento,

Sombras de la vida, cambios de visión.

El caminante urbano ha interiorizado ya ese despliegue cegador, refulgente y polícromo de luces que se reflejan en el río, al atardecer, y que alegran el barrio y los establecimientos de sus calles más céntricas, de manera que no se detiene a pensar que casi todo cuanto se despliega ante sus ojos es símbolo y analogía: el árbol navideño y sus adornos, la recreación de Belén en miniatura, los diseños de las estructuras suspendidas de lado a lado de las avenidas que ocultan, por unas horas, la inmensidad del cielo y sus estrellas, sustituidas ahora por bombillas refulgentes. También los anhelados regalos,

los cánticos navideños, son algo más que meras manifestaciones externas de la fiesta católica por excelencia, cuando vemos en los ojos de los niños ese brillo que a muchos de nosotros se nos ha apagado ya un tanto. Pero ese brillo opacado retorna a nuestras miradas, cuando Santa Ana y su hija María celebran el nacimiento del Salvador, esperanza y estrella, nacimiento que simboliza el árbol de navidad, así como también la inmortalidad del arbusto, símbolo de resurrección, o el amor de Jesús reflejado en las velas que se encendían sobre sus ramas, o el pecado original simbolizado en sus manzanas, que más tarde fueron luces y bolas de Navidad.

Tanto el calendario juliano (encargado por el dictador Julio César en el año 47 a.C.) como el gregoriano (establecido por Gregorio XIII en el siglo XVI) establecían los días del solsticio de invierno en torno al 21 de diciembre como inicio de esta estación, época del año que para muchas culturas de la antigüedad simbolizaba muerte y renacimiento, cuando las cosechas ya se habían recogido y el vino y su apreciado jugo se había fermentado en los lagares. Entre aproximadamente el 18 y el 25 de diciembre, los romanos celebraban las antiquísimas fiestas de la *Saturnalia*, en honor al dios



Saturno, protector de las cosechas, que culminaban el 25 del mismo mes con la festividad de *Deus Sol Invictus* y su renacimiento anual. Entonces, las clases se suspendían, las calles romanas se llenaban de luces y cuajadas guirnaldas, símbolo de génesis, júbilo y abundancia, se celebraban fiestas familiares, los padres regalaban a sus hijos juguetes, especialmente muñecos de barro (*sigilla*), y los *domini* y sus esclavos intercambiaban los roles, sirviendo aquéllos a éstos por un día, símbolo también de mudanza y de ciclo, pues se recordaba que todos los hombres son, en realidad, iguales. Un espíritu de buena voluntad sobrevolaba calles y plazas.

La asimilación de moldes paganos por parte del cristianismo para adecuar éstos a su credo y ritos, como sucedió con la Navidad, es lógica y natural, dada la naturaleza de quien consumó el tránsito de una sociedad pagana a otra cristiana, el emperador Constantino el Grande (s. IV d.C.),

quien se convirtió al cristianismo y renunció al panteón latino, pues su cultura era inevitablemente romana. De esta manera, sustituyó las fiestas saturnales por las fiestas de la Natividad del Señor, que probablemente tuvieron lugar en primavera, y asimiló el nacimiento de Cristo al de *Deus Sol Invictus*, naciendo así la Nochebuena y el día de Natividad del señor, que, por síncope, se convirtió en Navidad.

El cierre de nuestras fiestas lo documenta San Mateo en su Evangelio, único evangelista que cita a los Reyes Magos de Oriente, aunque en verdad no menciona ni su número, ni su naturaleza real ni su procedencia: fue en el Renacimiento cuando se les atribuyó una importante carga simbólica: las etnias europea, asiática y africana que representarían a toda la humanidad presentando sus respetos al Salvador, portando los también simbólicos oro, incienso y mirra. Los romanos quemaban incienso sobre los altares de sus dioses domésticos, los dioses *Lares*, y en las ceremonias religiosas de los dioses tutelares de los romanos también se hacía. El oro, por su parte, es el metal precioso que se ofrenda a los dioses inmortales, el más valioso, el más brillante. Sin embargo, la naturaleza divina de Cristo no le hizo inmortal, y es tal condición la que le iguala a los hombres y La mirra simboliza, usada ésta por los romanos como analgésico y planta medicinal y, por tanto, asociada a lo terrenal.

Así pues, estas fiestas nos invitan a escudriñar el horizonte urbano del barrio, fiesta de luz, y todos los símbolos que aportan sentido a esa manifestación de júbilo, que es la Natividad del Señor y su profundo significado para el cristiano.

Ello puede ayudarnos a recapacitar, como hacían los romanos entre amos y esclavos, aunque solo fuera por unos días, sobre la importancia de la buena voluntad, la igualdad entre los seres humanos, el amor, y el recuerdo de quienes ya no comparten aquí estas fiestas con nosotros. ●



JOSÉ MARÍA
FEDRIANI



LA TAREA DE SER FELICES

El que tiene paz mental no se molesta ni a sí mismo, ni al otro.

Epicuro

Según el insigne doctor y pensador Gregorio Marañón «Vivir no es sólo existir, sino existir y crear, saber gozar y sufrir y no dormir sin soñar».

Tomando este pensamiento como premisa, la vida no la tenemos para dejarla pasar..., sino para hacerla un motivo constante de lucha y gozo, de camino certero a la felicidad.

Pero, ¿de qué se trata cuando decimos «ser felices»?

O dicho de otra manera ¿qué es lo que nos hace felices?, ¿qué necesitamos para sentirnos felices? ¿Dinero? ¿Trabajo? ¿Bienestar familiar?

¿Dónde encontramos eso que nos lleva a estar satisfechos con la vida que tenemos?

La psicología práctica se ha interesado mucho por lo que las personas experimentan y por entender el fenómeno de la felicidad. Y... ¿qué factores parecen estar asociados con la felicidad?

Parece ser que «el dinero no da la felicidad», pero el caso es que se han

encontrado muchos datos coherentes que indican que los ingresos están asociados al nivel de felicidad.

La investigación desarrollada en varios países ha llegado a la conclusión de que (por lo general) las personas que tienen bien cubierta la espalda, muestran niveles de felicidad más elevados que las personas que son pobres. Lo cual no quiere decir que, cuando los ingresos aumentan, las personas no necesariamente logran niveles más elevados de felicidad.

Curiosamente, hay datos que demuestran que, en muchas ocasiones, el aumento de los ingresos reales en un país no lleva absolutamente ningún aumento de la felicidad de sus habitantes. Por lo que podría concluirse que la influencia de los ingresos es, en gran parte, relativa.

Así, la felicidad no es resultado del número absoluto de bienes y servicios que una persona puede permitirse.

O sea que, a veces sí; pero no siempre «el dinero da la felicidad». Aunque,

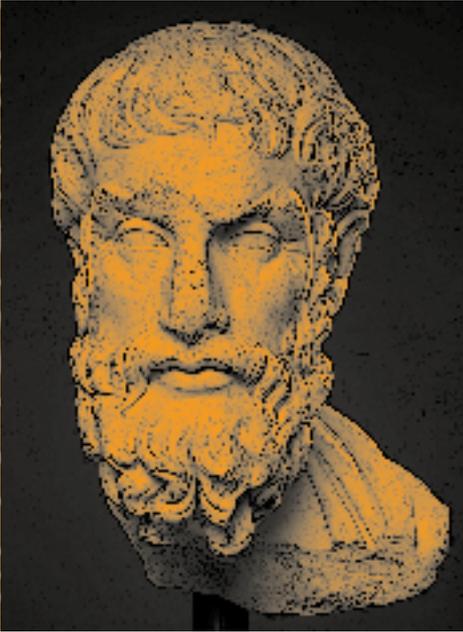
ciertamente, la necesidad y la carencia de lo básico... sí que puede llevar a la infelicidad.

Y también resulta que las personas en los países más ricos generalmente no muestran sentirse más satisfechas con sus vidas que aquellas otras en los países pobres. Algo que, quienes hemos tenido la oportunidad de asomarnos por algún país del sur, hemos podido constatar.

Paralelamente, pensemos también en otros factores importantes si no determinantes:

Las personas felices tienden a tener una alta autoestima. Y, a su vez, independientemente del nivel cultural, la edad o el sexo, cuando vivimos periodos de infelicidad, nos disminuye la autoestima; elemento claramente muy asociado a sentirse feliz.

Otra cuestión, aún más en estos tiempos, es el empleo. Tener un trabajo digno y bien remunerado es realmente importante para que una persona se sienta feliz; ya que también tenderá a sentirse valorada.

*Epicuro*

Estudios paralelos también han encontrado datos para concluir que las personas casadas muestran mayores niveles de felicidad (más aún en las mujeres). Esta investigación demuestra que un matrimonio satisfactorio (u otra relación de amor positivo) está asociada con mayores niveles de felicidad.

Pero hay algo sumamente importante que apuntar: en lo más profundo de nuestro ser, lo que de verdad nos importa, lo que da sentido a nuestros días es saber lo que queremos y vivir buscándolo decididamente y avanzando en su consecución. Pues, cada vez que veamos que lo que buscamos, que esas «metas» que nos proponemos van llegando a buen fin, vamos logrando (paso a paso) hacer realidad nuestros sueños... ¡seguro que nuestro corazón se llenará de felicidad!

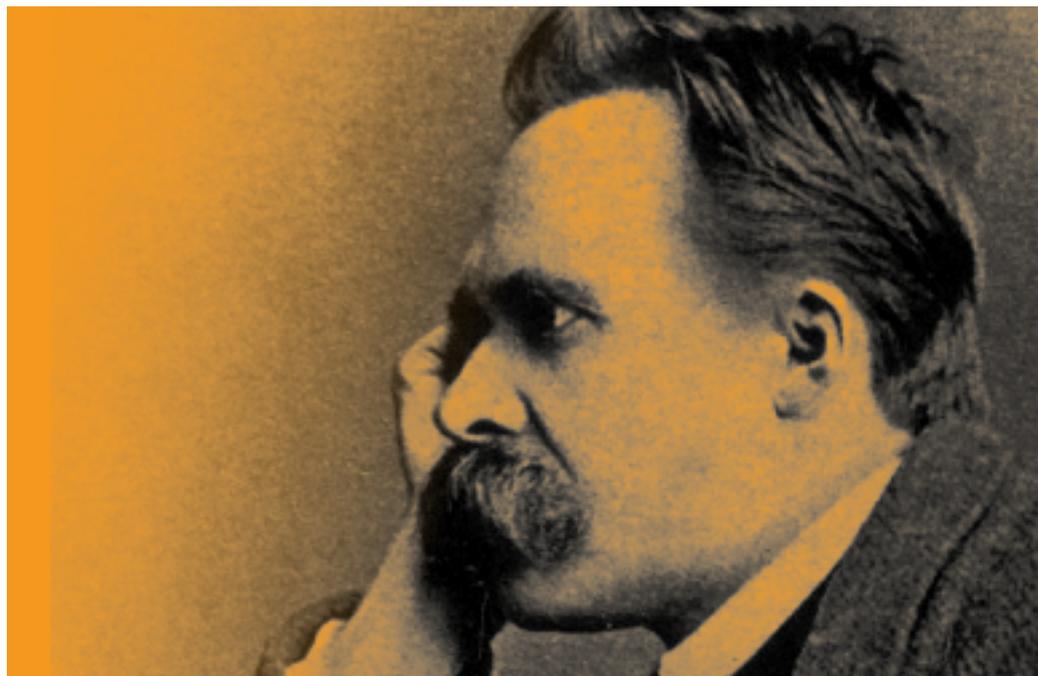
Saber cuál es nuestra misión en la vida, nos ayudará a centrarnos en lo que hacemos; ello hará subir nuestra estima y, a su vez, nos mantendrá en una postura activa y constructiva.

Con lo cual, viviremos con tanto gozo tal como sea nuestra manera de vivir.



Así pues, concluyendo: conocemos, certeramente, que existen factores que, aunque son importantes, tales como la edad o el nivel de educación, no llegan a influir tanto en los niveles de felicidad; pues la felicidad no está determinada solamente por las circunstancias de nuestras vidas sino también por cómo percibimos esas circunstancias.

Así es que, si queremos ser más felices, hemos de saber que, aunque no nos sea posible cambiar nuestras circunstancias, seguro que sí podemos cambiar la percepción de las cosas. Y, desde luego, saber el porqué de nuestra existencia, la razón que da sentido a nuestra vida. Es tarea muy importante a la que nunca debemos renunciar. ●

*Friedrich Nietzsche*

MARÍA DE LOS REYES
ROBLEDO CASTIZO



¿A QUÉ HUELE TRIANA?

Triana, el alma de Sevilla, es más que un barrio: es un suspiro de arte, una risa bajo el sol, una mirada furtiva en una callejuela empedrada que, entre naranjos, se perfuma con historia. Triana es una experiencia, una sensación... y ahora, también un aroma. Las tiendas Aroma han capturado la esencia de este rincón único del mundo en un perfume que va más allá de las palabras, llevando en cada gota la luz, los colores y la alegría de este barrio inconfundible.

La fragancia «Triana», inspirada en el barrio que lleva su nombre, nos invita a un viaje sensorial en el que los aromas nos envuelven como las calles que bordean el río Guadalquivir. Con una composición tan rica y fascinante como la misma historia de Triana, este perfume es una oda a su espíritu vibrante y auténtico.

El perfume abre con una explosión de notas frescas y jugosas, como si paseáramos bajo los naranjos en flor. Las notas de salida, con un dulzor afrutado que recuerda a la pera y el melocotón, traen la frescura del río que acaricia la orilla trianera. Cada respiro es como una brisa suave que cruza el puente de Isabel II, llevando consigo la vitalidad del barrio.

El corazón de esta fragancia, sin embargo, es lo que la hace inolvidable: cremosos pétalos de jazmín y gardenia bailan en perfecta armonía, como las sevillanas que resuenan en el aire.

Esta combinación no es casual, ya que el jazmín, emblema de la elegancia clásica, se une a la sensualidad intensa de la gardenia, evocando la gracia y el carácter arrollador de las mujeres trianeras. Una pizca de avellana añade un toque inesperado, ligero y gustoso, que intensifica la riqueza del perfume.

Pero es en el fondo donde el perfume "Triana" revela su verdadero poder: vainilla, sándalo y Musk crean una base envolvente y cálida, como un abrazo que recuerda las noches de flamenco, el sonido de las guitarras y el eco de las voces que cantan por bulerías. Un final tan sencillo como perfecto, que deja huella, como lo hace Triana en el corazón de todo aquel que la conoce.

El frasco que guarda esta esencia no podría ser menos simbólico. Inspirado en los hornos botella de la Cartuja, hace un guiño a la tradición cerámica del barrio y a su legado industrial. Aquellos hornos, testigos del trabajo ar-





tesanal que durante siglos dieron forma a piezas únicas, son ahora reinterpretados en esta obra maestra del diseño, que custodian en su interior una fragancia igualmente única e irrepetible.

"Triana Eau de Toilette" es más que un perfume, es un tributo al carácter alegre y energético de las mujeres que habitan este rincón sevillano. Para ellas, para las que no temen brillar, para las que enfrentan la vida con una sonrisa y una risa franca, esta fragancia se convierte en un reflejo de su propia luz.

Si alguna vez te has preguntado a qué huele Triana, ahora tienes la respuesta: huele a vida, a arte, a historia. Huele a jazmín fresco y a gardenias intensas, a calles que cuentan historias al ritmo del flamenco. "Triana", de las tiendas Aroma, te invita a sumergirte en su esencia, a llevar contigo un pedacito de Sevilla allá donde vayas.

Porque, después de todo, Triana huele a eso... a pura autenticidad. ●



PEDRO ADALID

Doctor y académico



EL MERCADO DE TRIANA

Un universo de sabores y recuerdos.



Fotografía de sevillaactualidad

Pocos lugares logran capturar el alma de un barrio como el Mercado de Triana. Al cruzar su umbral, los sentidos se despiertan ante un bullicio que parece eterno: voces que se entremezclan en un concierto de ofertas, risas y saludos familiares; el aroma de especias que evoca tierras lejanas; y el brillo de los productos frescos que, como pequeñas joyas, se exhiben orgullosos en cada

puesto. Es aquí, en este rincón palpitante junto al Guadalquivir, donde Triana se revela en toda su autenticidad.

El actual Mercado de Triana se asienta sobre un terreno cargado de simbolismo. Durante siglos, el lugar fue hogar del imponente Castillo de San Jorge, cuyas murallas vigilaban el río y servían como baluarte defensivo de la ciudad. Sin embargo, la his-

toria del castillo guarda también un lado oscuro: en su interior, se ubicó el temido tribunal de la Inquisición, cuyas sombras aún parecen recorrer las piedras que descansan bajo el mercado. Hoy, los restos del castillo se integran en el propio recinto, ofreciendo un contraste fascinante entre el pasado sombrío y la vitalidad cotidiana que inunda el mercado.

Desde su inauguración en 1823, el Mercado de Triana no ha dejado de ser el corazón comercial del barrio. Aquí, generaciones de trianeros han comprado, vendido y convivido, manteniendo una tradición de comercio que es tanto un sustento como una forma de vida.

El mercado, al igual que el propio barrio, es un mosaico de contrastes y armonías. Los tenderos, con décadas de experiencia en el trato humano, convierten cada transacción en un ritual cargado de afecto y humor. La señora que compra pescado fresco para el almuerzo escucha con atención las sugerencias del vendedor, que le recomienda cómo prepararlo «como lo hacía mi abuela». Un grupo de turistas, cámara en mano, se deja seducir por la vibrante exposición de frutas y verduras que parecen haber sido pintadas por un artista.

Cada rincón del mercado es un pequeño mundo. En un puesto, el pan recién horneado exhala un aroma que invita a imaginar desayunos en mesas soleadas; en otro, los jamones cuelgan como testigos de una tradición que no entiende de prisas. Los pescaderos lucen con orgullo los frutos del mar que llegaron esa misma madrugada, mientras las especias, dispuestas en pequeños montículos de colores, prometen viajes sensoriales a tierras lejanas.

El Mercado de Triana no solo es un lugar de comercio; es, sobre todo, un lugar de historias. Aquí se cruzan las vidas de los vecinos que han visto al barrio transformarse con los años, los comerciantes que heredaron el puesto de sus abuelos, y los visitantes que, atraídos por la magia del lugar, quedan hechizados por su ambiente. Las paredes, si pudieran hablar, contarían relatos de épocas de bonanza y de escasez, de romances nacidos entre los pasillos, y de personajes ilustres y anónimos que han hecho del mercado su hogar.

Entre los puestos, es fácil imaginar la voz de un cantaor flamenco que, hace décadas, ensayaba sus coplas mientras despachaba aceitunas. O el bullicio de las mujeres que, con pañuelos en la cabeza y manos expertas, debatían sobre la mejor receta para la cazuela. Triana, con su carácter entrañable y su espíritu indomable, late con fuerza entre los muros del mercado.

En los últimos años, el mercado ha sabido reinventarse sin perder su esencia. Junto a los puestos tradicionales, han surgido pequeñas barras y tabernas que ofrecen una experiencia gastronómica contemporánea. Los visitantes pueden disfrutar de una copa de vino mientras prueban tapas elaboradas con productos frescos del mercado, creando un diálogo entre lo tradicional y lo innovador.

Además, el mercado ha abierto sus puertas a actividades culturales y eventos que celebran la riqueza del barrio: talleres de cocina donde aprender a preparar platos típicos, catas de productos locales y exposiciones que muestran el arte y la creatividad que Triana lleva en su ADN.

El Mercado de Triana no es solo un lugar físico, sino un símbolo de la identidad trianera. Es un espacio donde la historia, la cultura y la vida cotidiana se entrelazan en un tejido vivo que conecta el pasado con el presente. Para los vecinos, es un lugar de pertenencia; para los visitantes, una ventana al alma de Sevilla.

Cualquiera que haya recorrido sus pasillos sabe que aquí, en este rincón bullicioso junto al río, Triana se muestra tal como es: vibrante, acogedora, profundamente humana. Al final del día, cuando los puestos cierran y el mercado queda en silencio, uno puede imaginar que las voces y los aromas permanecen flotando en el aire, recordándonos que, en el corazón de Triana, la vida nunca se detiene. ●







FRANCISCO
PÉREZ AGUILAR

LA HERMANDAD DE LOS MAREANTES DE SEVILLA

Y la Universidad de Mareantes de Triana (1553-1562) (I)

Para analizar o desarrollar este interesantísimo pasaje de la historia de la ciudad de Sevilla, debemos situarnos en la Italia del siglo XII. Por aquel tiempo, los derechos sociales solo estaban al alcance de la nobleza, la Iglesia y parte de la Universidad y quienes no pertenecían a estas tres importantes instituciones no tenían sus derechos sociales asegurados, por lo tanto, debieron asociarse para realizar sus funciones laborales con unas ciertas garantías de futuro.

Tales circunstancias sociológicas dieron lugar a que en la Italia del siglo XII apareciese un movimiento de carácter gremial propiciado por los miembros de los grupos artesanos, comerciantes y distintos profesionales que requerían de una u otra forma el trabajo manual para sus desarrollos profesionales, este movimiento social que llegó a alcanzar notoria presencia en la sociedad, fue conocido como: gremialismo.

Y de Italia a España, donde se radicó un siglo más tarde, es decir, en el siglo XIII, llegando a tener una importancia capital en el desarrollo de sus funciones entre los siglos XVI y XVIII pues era extraño los profesionales no constituidos como tal y muy especialmente los de aquellas corporaciones relacionadas con las actividades náu-

ticas y muy particularmente las asentadas en el reino de Aragón.

No obstante, muchos de sus miembros llegaron a alcanzar notable notoriedad y riquezas y al mismo tiempo poder político, aspecto este que no fue bien visto por la Corona quien optó por poner a los diferentes gremios bajo el control del papado y por lo tanto de la iglesia, segundo poder terrenal tras la figura del Rey quien solo permitió un leve resquicio abierto al asociacionismo bajo su control e incluso bajo el manto de santos según qué actividad desarrollasen, no entendiéndose por aquel entonces, asociarse si no lo estaba bajo el auspicio de tan importante institución: la Iglesia.

Sevilla no fue una excepción en cuanto a la creación de las asociaciones gremiales, especialmente por su contexto social, pues tras la conquista de la ciudad por Fernando III en 1248 la ciudad musulmana sufre una gran transformación, no solo en sus estructuras urbanísticas, sino en todo aquello que tuviese relación con los asuntos sociales y con ellos, también los de carácter legislativo, consiguiendo en breve tiempo que la ciudad pasase a ser una urbe de marcado signo castellano-cristiana.



Fernando III

Los primeros cimientos para constituir una marina española se le debe al primer arzobispo de Santiago de Compostela, don Diego Gelmírez, hombre emprendedor y de gran prestigio entre sus ciudadanos quien a principio del siglo XII concibió la idea de crear una fuerza naval con la que hacer frente a las expediciones corsarias de normandos, ingleses y árabes que periódicamente asolaban las costas del noroeste peninsular, para lo cual, ordenó la construcción de un astillero en Iría (La Coruña) donde construir galeras con el

asesoramiento de genoveses, y marinos procedentes de la ciudad de Pisa. Sin embargo, fue el rey castellanoleonés Fernando III, quien tras la conquista de la ciudad hispalense vislumbró claramente la necesidad de una marina de guerra con la que llevar a cabo su política expansiva que contemplaba la conquista del Austro: el Norte de África, ordenando para ello la construcción en Sevilla de unas atarazanas donde fabricar y reparar galeras que llegaría a constituirse como el mayor arsenal militar de la Europa medieval.

No obstante, aunque algunos autores asignan al rey Fernando la creación de la Marina de Castilla por haber encargado a Bonifaz la construcción de una flota en las cuatro villas del norte de España: Santander, Castro Urdiales, San Vicente de la Barquera y Laredo, que participaría en la conquista de Sevilla y en la decisiva rotura del puente de barcas almohade, según Calderón Ortega fue realmente su hijo y sucesor, Alfonso X quien mostrando tener una especial sensibilidad para todo lo relacionado con el mundo naval finalizó la construcción de las atarazanas iniciadas por su padre al mismo tiempo que sentó las bases para la creación del Almirantazgo de Castilla y para tal fin, el 13 de junio de 1253 otorgó al Maestre de la Orden de Santiago, el extremeño Pelay Correa, el documento en virtud del cual se comprometía a aparejar una galera con remos y velas y doscientos hombres armados con obligación de servirle durante tres meses al año, rehaciéndola cada siete años y repartiéndola las ganancias por mitad.

Por otro lado, podemos llegar a entender el interés con el que Alfonso X se tomó por la gente de la mar cuando estableció la orden militar de Santa María de España para premiar: *los fechos de mar*.

LOS CÓMITRES

Las *Partidas* definen a los Cómities como «otra manera de omes que son cabdillo de mar de so Almirante, e assi cada uno de ellos ha poder de cabdellar bien los de sus navíos y el cómitre o capitán que se demandase del Almirante o ficiere bando contra él, debe morir por ello». ¿Qué puede extrañar, por lo tanto, que los reyes, al decir de Ortiz de Zuñiga, ordenasen que los Cómities fundasen entre si hermandades y cofradías? Por lo que cada gremio debía tomar algún santo por especial Patrón, principalmente en orden a la hospitalidad, y en Sevilla, ciudad de larga tradición marinera, se llegaron a crear diferentes hermandades por parte de los gremios vinculados a las actividades náuticas que sobrevivieron hasta el siglo XIX, año 1861 en el que fue promulgada la ley de disolución de los gremios y de las cuales conocemos algunas de ellas con sedes en Triana, Guarda y Collación de Sevilla.

Los Calafates de Quillas, fundaron la hermandad de los Santos Mártires que contaba con capilla y hospital situado en la calle Sol de Triana que corresponde a la actual calle Febo, ubicándose la hermandad en la intersección de dicha calle con la actualmente nombrada Farmacéutico Murillo Herrera; la misma se anegó por una avenida del río por lo que hubo que pedir su traslado por el prioste Francisco de Medina al secretario de la Audiencia del Arzobispado. Su libro de Reglas está datado el 10 de mayo de 1534 y se encontraba bajo la advocación de San Sebastián.

El gremio de los Barqueros fundó la hermandad de Nuestra Señora de Guadalupe con sede en el Arenal, y no podemos confundirla con la actual de Baratillo que se fundó en el siglo XVII.



Sancho II



Sancho III

Esta hermandad tiene su ascendencia en el México del siglo XVI a raíz de la aparición de la Virgen de Guadalupe al indio Juan Diego.

El gremio de los Maestros de Carpinteros de Ribera, daba culto a San José que hoy pertenece a los frailes capuchinos. Esta hermandad creada por este gremio se distinguió por su participación en la festividad del Corpus durante los siglos XVII y XVIII y llegó a estar bajo la amenaza de derribo en 1868 y fue incendiada en 1931 durante los hechos acontecidos durante la Segunda República.

El gremio de los Contratantes de Marineros, se organizaron bajo la congregación de Nuestra Señora de las Cuevas que se encontraba ubicada en el Castillo de San Jorge.

El gremio de los Patronos de Barcas, crearon la Hermandad de la Virgen del Rosario en el barrio de San Sebastián de Triana, que estuvo ligada a la Virgen del Rosario desde la batalla de Lepanto que tuvo lugar en 1571 y que dejó de existir en el siglo XVIII.

El gremio de los Pescadores fundó en el siglo XVI la Hermandad de San Juan Evangelista con sede en la iglesia de Santa Ana fusionándose con la hermandad del gremio de los ceramistas en 1542, fusión que fue aprobada en 1595 por el cardenal Rodrigo Caro. Contaba con un hospital bajo la advocación del Espíritu Santo fundado en 1587 el cual se mantuvo activo hasta 1837.

En 1550 los Capitanes, Pilotos, Maestros, Contra maestros y Señores de las Naos y Navegación de Indias, funda una cofradía cuyo objetivo fundamental consistía en atender las necesidades sociales de la gente de la mar. En un principio se situaron en la plaza de los Cómites, actual plaza de La Magdalena y el hospital se encontraba ubicado en la calle Rabeta actualmente llamada Otumba.

En este lugar permanecieron hasta que el deterioro de las instalaciones les obligó a trasladarse a un solar sito en la calle Espíritu Santo en Triana, más tarde llamada de Los Mareantes y actualmente calle Betis y a partir de aquí se inicia la vinculación de la Marina con el barrio de Triana aunque la más gruesa parte de su vecindario lo componían gente dedicadas a los negocios de la mar con atestigua el clérigo extremeño Alonso Morgado que ofició en la iglesia de Santa Ana en el siglo XVI citando que: *Quien más bulle en ella es toda las gentes de la mar, como son capitanes, pilotos, maestros y toda suerte de marineros.*

Continuará...●

JOSÉ MARÍA
VILLAJOS
RUIZ



ACERCA DE LAS COFRADÍAS DE SANGRE Y LUZ

En la América colonial

En el mundo hispánico, la Semana Santa provoca en grado sumo la atención la sensibilidad y el esplendor en todos sus actos, por lo que es decisivo afirmar que las hermandades y cofradías fundadas en tierras americanas han contribuido con el cumplimiento de sus reglas. Estas fiestas conmemorativas del suplicio que soportó Cristo en su pasión y muerte en la Cruz, que ya estaban celebrándose en la península, pasaron de forma inmediata desde el Reino de España a tierras americanas suplantando las costumbres y celebraciones paganas, sobre todo cuando estas manifestaciones se identificaban en el momento en que la estación de penitencia era protagonizada por una cofradía de sangre o disciplina.

La mayoría de advocaciones y cultos que se contemplan en las distintas regiones del continente americano fueron promovidas por el clero o emigrantes llegados desde todas las partes de nuestra península y sobre todo

de Sevilla, en especial por gentes de su arrabal trianero. Las distintas hermandades y cofradías existentes y extinguidas en el continente americano fueron fundadas en las primeras fechas de la colonización, siendo acogidas por los nativos, salvo alguna excepción, con un favorable recibimiento y con gran participación. Se puede mencionar una advocación absolutamente vinculada a Sevilla: la Virgen de los Reyes, que recibe culto en capilla propia en la Catedral de México y también en Lima, donde era titular de una cofradía de negros hoy desaparecida.

Debemos mencionar que monjes franciscanos, dominicos, mercedarios y agustinos fundaron sus propias cofradías. Es el caso de fray Pedro de Gante que en Texcoco (México) funda la cofradía del Santísimo Sacramento, al igual que otras corporaciones que se fundaron aproximadamente en el primer tercio del siglo XVI, significando

que las reglas de estas hermandades y cofradías eran similares en todas ellas.

En el convento Mercedario se fundó por empleados del Consulado y mercaderes adinerados la cofradía de la Piedad, que hacía estación de penitencia el Viernes Santo de madrugada con dos pasos, sus cofrades portaban cirios de color niebla, en el primer paso un Cristo yacente y en el segundo la Dolorosa de la Piedad, imagen que aún existe. Esta hermandad procuró siempre competir con la de la Vera Cruz cuyo titular era también un Cristo Yacente.¹



El Cristo Negro



Alegoría de la conquista de América

En Guatemala, era de grandísima devoción el Santo Cristo de Esquipulas, el «Cristo Negro», dicha advocación atraía fervorosos cofrades que realizaban el camino a su ermita titulada del Calvario, situada entre montañas del pueblo del mismo nombre. Es interesante el camino que recorrían sus devotos a modo del itinerario semejante al que hace el Vía Crucis de la Cruz del Campo en Sevilla.

Son igualmente famosas, por sus celebraciones y procesiones en la capital mexicana, la titulada de Nuestra Señora de la Piedad al igual que la de Nuestra Señora de la Soledad, instituida en el colegio de damas pobres de San Miguel de Belén. Esta célebre hermandad hacía su estación de penitencia en Semana Santa, con gran número de hermanos portando cirios y también hermanos de sangre.

Un Crucificado con la advocación de Misericordia que recibe culto en la parroquia de Santiago o templo de la Misericordia de la ciudad de Santiago (Nayarit), cuya talla ha sido muy reformada, conforme explica Ricardo Lancaster en el estudio que realizó en el año 1953. Se menciona que su cabellera que estaba tallada fue sustituida por una de pelo natural, al igual que el sudario que también estaba tallado y fue reemplazado por uno de paño bordado, todas estas reformas fueron realizadas en el siglo XVIII. Este crucificado, similar a los que hacen estación de penitencia en Sevilla, desfilaba procesionalmente en Semana Santa y aún es devoción de numerosos hermanos en toda Nueva Galicia.²

Refiriéndonos a Centroamérica, son numerosas las procesiones con vistosos coloridos o de rigurosas composuras. Honduras y Guatemala son dos países centroamericanos donde posiblemente se ha conservado la devoción popular. El Cristo de la Buena Muerte que se venera en la Catedral de Comayagua, en el municipio de Honduras, fue tallado por Andrés de Ocampos en 1620 y enviado desde Sevilla, gozando de gran devoción entre los hondureños. Pero la gran procesión es la del Santo Entierro, cuya ceremonia consiste en descender al Crucificado de la Cruz y colocarlo en la urna, haciendo la estación de penitencia por las calles a modo del Santo Entierro, como se hace en Sevilla.

Nota del autor:

La finalidad de este artículo, al igual que los dos anteriores, publicados en esta misma revista en primavera de año 2019, no tiene otra intención y finalidad de dar a conocer las noticias que he procurado reunir por mis investigaciones y lecturas de textos afines a las fiestas religiosas de la época colonial americana. No se efectúa un recorrido cronológico y, por supuesto, sin pretender hacer relación histórica de todas las hermandades y cofradías existentes o extinguidas, solamente se han resumido aquellas de las que se tenía información. No se descarta seguir investigando sobre el tema. ●

Jorge Bernarles Ballesteros (1987). *Las Hermandades y su proyección en América*. Cuaresma, ABC.
 José Medianero. *La devoción a la Virgen de la Antigua en Hispano América*.
 Palomero Paramo. *Las procesiones de Sangre en Sevilla y Nueva España*.
 Escuela de Estudios Hispano Americanos (ECHA) 1.^a y 3.^a Jornadas.

VICTORIA
CAÑAL

REGLA MANJÓN Y MERGELINA CONDESA DE LEBRIJA

Escritura y emprendimiento entre Sanlúcar y Sevilla

Regla Manjón Mergelina, condesa de Lebrija (1851-1938), fue una escritora andaluza desconocida en las artes de literatura, aunque muy destacada en muchas otras facetas de la vida, como la pintura o el mecenazgo cultural. Mujer avanzada a su época, desde muy niña ayudaba a salir adelante a su familia, dueña de las Bodegas Manjón en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), a raíz de la muerte prematura de su padre, político y empresario gaditano. A Regla le apasionaba escribir poesía y cartas a los personajes a quienes sentía que debía hacer llegar sus ideas. Le entusiasmaba la historia de Roma, tanto que, ya viviendo en Sevilla, compró una casa palacio a la que trasladó la mayor colección de mosaicos y arte romano del mundo, todos ellos auténticos procedentes de una finca sevillana en donde ella financió la excavación arqueológica sobre la antigua ciudad romana, Itálica cuna de los emperadores Trajano y Adriano.

Mujer culta, fuerte y empoderada, feminista, rebelde frente a las costumbres clasistas y machistas de la Andalucía de primeros de siglo XX.

En particular, esta tesis analizará los rasgos de feminidad en su obra, que descri-



Doña Regla Manjón

be la trama esencial de su vida y que, en gran manera, no solo son reflejo de su propia biografía, sino de las tendencias políticas, sociales, culturales y hasta del feminismo incipiente de la sociedad andaluza de finales del siglo XIX y principios del XX.

Regla, nacida en Sanlúcar de Barrameda, Cádiz, es hija de Antonio Manjón y Leona Mergelina. Fue la tercera hermana de una familia numerosa de seis miembros que residían en la Casa de Moreda, en el aristocrático pueblo de Sanlúcar de Barrameda, en Cádiz.

La Casa de Moreda fue construida en el siglo XVII por la familia Moreda, importantes mercaderes que comerciaban con el Nuevo Mundo. La casa es un palacete porticado de columnas que da lugar a un gran patio ajardinado y a una

acogedora biblioteca con pavimentos y artesonados originales, donde nuestra escritora crece y pasa sus mejores años infantiles. Son recuerdos de una época familiar feliz, cuando la vida les sonreía. Nada haría presagiar la dura vida que le esperaba a Regla desde su tierna adolescencia en adelante, que la convirtió en una de las mujeres más cultas, fuertes, empoderadas, feministas y rebeldes frente a las costumbres clasistas y machistas, de la Andalucía de primeros de siglo XX. Casa de Moreda, más tarde conocida como Casa Manjón, fue construida frente al río-mar de Sanlúcar, donde el Guadalquivir se une al Atlántico, con playas de arena y lodo, espuma blanca y mar azul. La casa vio nacer a don Pedro, padre de Reglita, donde ella jugó, creció con sus cinco hermanos y más tarde se casó en su oratorio con Federico Sánchez Bedoya, ilustre diputado en Cortes por Sevilla, siendo Cánovas presidente del Gobierno de España.

Su poemario, *Agua Pasada*, refleja sus inquietudes emocionales, espirituales y hasta sexuales, propias de una mujer distinta, avanzada a su época, de enorme sensibilidad cultural y emocional, dotada de altísimas capacidades intelectuales. Una mujer que, contrariamente con las costumbres de la época, se casó con 45 años con un hombre que consideraba de su igual intelectual, uno de los políticos más destacado de la época, Federico Sánchez Bedoya. Regla ansió, pero nunca lo consiguió, ser madre. Trabajó desde adolescente, fue ilustrada y culta, y se convirtió en la primera mujer que ingresó en la Academia de las Letras Españolas y, más tarde, en la Academia de Bellas Artes.

Mujer empoderada e increíblemente proactiva para su época, desde muy niña ayudó a salir adelante a su familia, dueña de Bodega Manjón en Sanlúcar de Barrameda, Cádiz, a raíz de la muerte prematura de su padre, político y empresario gaditano.

No era una mujer al uso. Su padre, Pedro Manjón y Fernández de Valdespino, no lo era tampoco. Inteligente y carismático, llegó a ser diputado en



Casa Moreda

Cortes por la provincia de Cádiz, senador y anteriormente alcalde de Sanlúcar de Barrameda, su ciudad natal. Hombre polifacético, inteligente, con enorme vocación de servicio, pero además con dones empresariales, al ser el titular de las grandes y legendarias Bodegas Manjón en Sanlúcar, que fundó en 1846, junto a su mujer, Doña Leona de Mergelina y Gómez de Barreda, en el conocido callejón de San Miguel.

Fue esta una época de cambio en España, en la que muchas mujeres, de manera callada, adquirieron protagonismo en muchas esferas de la vida. En concreto, en el área de la vitivinicultura, fueron muchas las mujeres que se convirtieron en bodegueras, ya que al casarse con hombres mucho mayores que ellas, acabaron convirtiéndose en jóvenes herederas de las grandes bodegas de Jerez a la muerte de sus maridos. Esto les permitió desempeñar un papel fundamental en el desarrollo de este sector vinícola gaditano bajo su gerencia.

Según Lola Lozano Salado, investigadora de la Universidad de Cádiz, en su trabajo «Las bodegueras del jerez: *Mujeres en la gran aventura vinícola gaditanas del siglo XIX*», publicado en *Mujeres Emprendedoras* entre los siglos XVI y XIX por la Subdirección General de Estudios, Información y Publicaciones del Ministerio de Economía y Empresa, Teresa Rizo, Gertrudis Labara, Gertrudis Viñalet son solo algunas de las mujeres que, junto con Leona de Mergelina, revolucionaron algunas de las bodegas de vino de

jerez más famosas. Es esta una época desconocida, en la que ha pasado casi desapercibida la labor gerencial de estas señoras en bodegas punteras del Puerto de Santa María, Jerez y Sanlúcar. Ninguna de ellas se hizo cargo de una pequeña empresa y fueron protagonistas indiscutibles de la rotura de moldes del encorsetado mundo vitivinícola jerezano, un mundo de hombres, aristócratas, conservadores, perpetuadores de fórmulas tradicionales. Con estas mujeres al cargo, se inició y se llevó a cabo el proceso de modernización y transformación que comenzó en los años setenta y acabó con las viejas estrategias de producción y comercialización de los vinos de la zona, del Marco de Jerez.

Regla Manjón y Mergelina es una de las grandes de Andalucía. Escritora de la Edad de Plata, entre la Generación del 98 y el 27, que una comprometida mecenas cultural, ilustrada y ávida lectora que coleccionó más de catorce mil volúmenes, los cuales, al morir sin herederos, donó a la Universidad de Sevilla. En su Casa Palacio, hoy convertida en el Museo de Condesa de Lebrija, abierta al público, se puede palpar su intelectualidad, su amor por la pintura y las letras y su colección única de la ciudad romana de Itálica. Antes de la promulgación de la ley de Patrimonio Nacional, ella extrajo estas piezas de una finca de su propiedad en Santiponce y las trasladó a la calle Cuna para su perfecta conservación en el palacio de su propiedad. ●

ANTONIO M. PUPPO
MORENO

Doctor en Medicina



EL ERROR DE DE LAS CASAS

La enfermedad y la medicina en el Nuevo Mundo

Desde la época de los grandes exploradores de la Edad del Descubrimiento, surge la pregunta de cómo unos centenares de españoles fueron capaces de conquistar dos de los más grandes imperios del momento, el azteca y el inca.

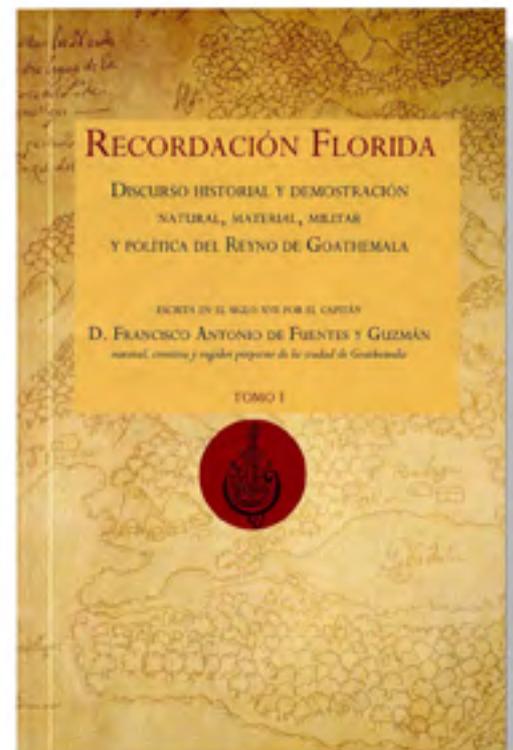
¿Por qué murieron masivamente muchos mientras otros sobrevivieron? ¿Cómo desapareció tan rápidamente la población indígena y fue reemplazada por extranjeros que rápidamente se aclimataron? En solo tres o cuatro generaciones, los extranjeros se convirtieron en la población dominante del Nuevo Mundo.

En el siglo XVI se ofrecieron dos explicaciones. La primera de ellas fue la publicación de la *Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias*, por el dominico fray Bartolomé de las Casas, en 1552, sin permiso del Consejo de Indias. Es, sin duda, una de las obras más polémicas que se hayan escrito sobre el periodo de la Conquista española, suscitando una gran controversia en todos los aspectos: académico, social y político.

El objetivo de Fray Bartolomé de las Casas fue defender a los indios de las injusticias que sufrían, intentando hacerlas públicas para que la monarquía española reaccionara. Muy lejos de aportar luz sobre la conquista del Nuevo Mundo, De las Casas, posiblemente guiado por una intención pseudo-mística, ha creado con el paso de los siglos un tipo de «desinformación cultural» que solo puede ser comprendida por los contextos conflictivos en los que se produjo.

Primero, el tiempo en el que De las Casas vivió. Segundo, la posterior difusión de su obra como medio de manipulación e interés político de editores franceses, holandeses e ingleses frente a los intereses de la monarquía española desde el siglo XVI en adelante. Tercero, los virreinos americanos al justificar su malestar y propósitos independentistas frente a la monarquía española en los siglos XVIII-XIX. Finalmente, cualquier actor social o político que, desde la contemporaneidad, haya tratado la Conquista como un «genocidio», sin atender a los criterios históricos e historiográficos con los que deben ser atendidos Bartolomé de Las Casas y la *Breve Relación de la Destrucción de las Indias*.

La segunda explicación sobre la aniquilación del pueblo fue de carácter religioso. Para frailes y teólogos, la rápida desaparición de los indios debió ser providencial, un plan secreto de Dios para ayudar a la más rápida ex-





pansión de única fe verdadera. Dios podía estar castigando al pueblo indígena por sus presuntos crímenes contra la naturaleza: canibalismo, sacrificios humanos, sodomía o el simple rechazo de la fe que se ofrecía.

Los excesos de los soldados españoles fueron también descritos en campañas como la de Núñez de Balboa en Panamá por Pedro Mártir. Juan de Turuégano escribía a un asociado de Sevilla cómo, Alonso de Alvarado mandaba matar cortando miembros a los hombres y los pechos a las mujeres con intención ejemplificadora. Turuégano se preguntaba cuál era la causa de tales atrocidades, ¿fue el fragor de la batalla lo que los convirtió en seres inhumanos? O bien, ¿fue el miedo a que un número tan pequeño de extranjeros no fuera capaz de sobrevivir en tanta desventaja numérica?, ¿estarían justificadas las por las exigencias de la guerra todas esas atrocidades?

Según De las Casas, veinte millones de aborígenes murieron. Un siglo después, casi un 90 % de la población había desaparecido de tal forma que algunas regiones quedaron casi desiertas. Sin embargo, las causas del desastre van más allá de la crueldad de los españoles. Los aborígenes morían allí donde pusieran sus pies los europeos. Sucumbieron después del contacto con portugueses, ingleses, franceses y holandeses.

Un número tan reducido de españoles no pudo matar a los millones de indígenas que murieron durante el primer si-

glo después de iniciado el encuentro entre el Nuevo y Viejo Mundo. Todo esto nos hace creer que los elementos causantes de la leyenda negra no pueden explicar en su totalidad el colapso demográfico de los pueblos indígenas.

La Brevisima de De Las Casas se tradujo y reeditó en incontables ocasiones por toda Europa. Libros como el de Theodore de Bry, un ultracalvinista en permanente guerra contra la prosperidad de los católicos en el Nuevo Mundo, invitaban a los franceses al éxito dejando ver las debilidades de los españoles. Tanto De Bry como Girolamo Benzoni describen una vehemente escena de lo que sucedió en las Indias. Llenos de odio hacia los españoles se esforzaron en propagar fomentando la leyenda negra.

A pesar de ello, la crueldad solo podía explicar una parte de las razones de la conquista y la desaparición de los aborígenes. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, molesto tanto por la desinformación como por las reiteradas denuncias de De Las Casas, recuerda en sus textos Recordación Florida» y denuncia la desinformación del dominico al no citar ningún aspecto de las enfermedades que la llegada del europeo produjo sobre el pueblo indígena. Toribio de Benavente hizo lo mismo al escribir a Carlos V admitiendo que el descenso de la población india era de casi siete octavas partes, pero ofrecía como la causa principal las sucesivas epidemias, especialmente la viruela y el tifus.

Para finales del XVII la leyenda negra estaba difundida por todos los países de Europa. El carácter de defensores de la auténtica Fe de los Austrias contra ataques reformistas del centro de Europa, la invasión frustrada de Inglaterra por Felipe II y el constate enfrentamiento con los nacionalismos protestantes de los Países Bajos y Europa Central crearon y alimentaron un sentido antiespañol. Esta era una buena razón, dada la crueldad mostrada por los españoles para justificar cualquier acción sobre ellos. Ejemplo claro fue la masacre de la Flota de John Hawkins y Francis Drake, o la matanza de hugonotes franceses en la zona de Florida.

Girolamo Benzoni y Theodore Bry hacen caso omiso en sus relatos sobre la conquista. Llenos de odio contra España formaron parte del grupo de personas que diseminaron la propaganda que sirvió de base a la leyenda negra. La gráfica descripción que Benzoni realiza sobre los habitantes de La Española ha sido usada antes y ahora por los detractores de la hegemonía española en esas tierras.

Hoy sabemos que la crueldad solo puede explicar una parte de las causas de desaparición de los pueblos nativos.

Algunos mostraron su indignación por las insistentes denuncias del dominico De Las Casas, advirtiendo la falta de comentarios sobre las enfermedades del Viejo Mundo como causa de mortalidad de los indios de la que él mismo era consciente. Para De Las Casas la epidemia de Viruela que asoló La Española en 1518 fue consecuencia de la decisión de Dios de sacar del sufrimiento a los indios.

A finales del XVII, el odio generado en una parte de Europa contra la hegemonía española tomó fuerzas en la leyenda negra. Al protagonismo como «defensores de la fe verdadera» se oponía el reformismo religioso del centro y norte. La Inquisición y sus instrumentos, la invasión frustrada de Inglaterra por Felipe II y las guerras de la casa de Austria contra los protestantes de Países Bajos multiplicaron no solo el sentimiento antiespañol, sino el odio contra España.

Durante los siguientes siglos, la hispanofobia fue exaltada por el fervor de los nacionalismos en el Nuevo y Viejo Mundo.

En los últimos tiempos se han producido notables cambios en cuanto a lo que sabemos del impacto que tuvo España en el descubrimiento del Nuevo Mundo. Dichos cambios, no solo nos han hecho modificar nuestras preguntas, sino también crear una conciencia de que la llegada de los europeos a las costas americanas desencadenó una destrucción sin precedentes.

Existe una necesidad de reevaluar los argumentos que sostienen la creación



de la «leyenda negra». Un número tan pequeño de españoles no pudo explicar en su totalidad el colapso demográfico de los indígenas.

Aunque durante los siglos XVI y XVII los médicos hicieron alusión a causas naturales de enfermedad para justificar el descenso demográfico, no fue hasta el siglo XX cuando realmente se dispuso de herramientas de investigación para conocer las enfermedades y su forma de propagación.

Los adelantos de la medicina moderna han hecho posible una mayor comprensión de toda esa página trágica. No es suficiente negar la crueldad como motivo y causa de la muerte de millones de amerindios, es necesario identificar las enfermedades, fechar sus apariciones, calcular las tasas de letalidad y morbilidad.

En 1951, Duffy analizó el terrible impacto que causó la viruela en la población indígena. A finales de los años sesenta, Alfred W Crosby describe la relación de las «pestilencias» con la conquista y articuló de forma convincente el papel que jugó la enfermedad con esta última. Whitmore, tras reconstruir el descenso de la población debido a las enfermedades epidémicas, concluye en su análisis: «Puesto que las epidemias pueden ser responsables de prácticamente toda la mortalidad adicional del siglo XVI, aplicando el principio de la hoja de Okham, aquel que sugiere que cuando se ofrecen dos o más explicaciones a un fenómeno, es preferible la explicación más simple, no es necesario suponer que hubiera otras causas importantes de muerte. Por tanto, sobra remitirse a la leyenda negra sobre la crueldad y homicidios que llevaron a cabo los españoles en tierras del Nuevo Mundo para explicar el colapso de la población indígena.

Hasta la actualidad, continúan publicándose investigaciones en este mismo sentido, a pesar de lo cual cierta ideología marxista o neomarxista introducida en los ambientes universitarios ha enfocado la explotación como elemento clave del control europeo de los indígenas y de las muertes consecuencia del colonialismo.

La controversia sigue existiendo en el presente muy reciente como consecuencia de la toma de posesión de la presidenta de México. El debate continuará, pero es necesario un debate con conocimiento de causa. A pesar de la incompleta documentación y la dispersión de pruebas, existe a disposición de los investigadores muchas fuentes como los códices de las voces silenciadas, hasta las tradiciones orales de los centroamericanos y que fueron escritas por los administradores coloniales, así como cartas y documentos de los propios médicos.

Casi todas las fuentes confirman que es la enfermedad la que facilitó la conquista y la dominación extranjera, y no solo de los españoles, sino de todos los pueblos de Europa. La magnitud de esta catástrofe fue y sigue siendo difícil de

entender. Hemos de reconocer que la publicación de la Brevisima Relación de la Destrucción de las Indias, lejos de documentar los hechos y carácter de la imprescindible razón histórica, solo consigue convertirse en un manifiesto sobre los «posibles designios secretos de Dios», usado por aquellos que han sido y, aún hoy, se declaran enemigos del Reino de España.

La personalidad de Bartolomé De Las Casas se traduce en sus escritos, donde se muestra agresivo, rigorista en la defensa de sus propias convicciones, que resultan propagandísticas, con absoluta falta de valor histórico, hasta tal punto de tergiversar la realidad para mayor gloria suya. Su supuesta y, a la vez falsa, sensibilidad respecto a los indios está en la búsqueda de su influencia en la voluntad y conciencia del Rey de España y la promoción de su propia bondad, rigor y virtud.

Todas sus letras llevan implícita una vanagloria desorbitada, haciéndose autor de circunstancias, normas y virtudes en las que apenas participó o no participó en absoluto. Escribía con tanta insistencia, rigorismo e inflexibilidad que, para muchos, posiblemente carentes de capacidad intelectual y análisis, logró ser visto como un hombre íntegro y de gran moralidad. La falsedad de su propia vida, como lo muestra el hecho de hacerse pasar por misionero cuando jamás supo estar cerca de los indios: no llegó a conocer las lenguas vernáculas ni estableció catequesis. En sus obras se proclama más un ataque contra los españoles que una defensa de los indios llegando incluso a inventar «profecías contra España».

No deja dudas que La Brevisima puede y debe ser considerada como una de las obras que más han dañado al reino de España, a pesar de su retirada, su rápida reedición por el resto de Europa sirvió a Enrique VIII, a La casa Orange, a Montesquieu y a muchos otros.

Analizar o juzgar la obra de De Las Casas quizá exija hacerlo a través del eximamente de una personalidad «psicopática» como refiere Menéndez Pidal. ●

MANUEL
RAMOS GIL



EL ÁNGEL ROJO DE TRIANA

El 23 de julio de 1936 se despertaba Sevilla con la noticia de la victoria del bando sublevado. Las banderas republicanas colocadas en el puente de Triana, barrio donde se había concentrado la resistencia, comenzaban a ser retiradas por el ejército nacional. Mientras tanto, en el interior de Triana, la insignia tricolor que, hasta ese momento ondeaba en los balcones, era quemada en los fogones de las casas por los trianeros y sustituida por la bandera blanca de la rendición.

Pero aquel mismo día, otro trianero entraba en el aristocrático barrio de los Austrias de Madrid decidido a incautar una de sus mansiones. Junto a un grupo de camaradas, acceden al Palacio de Viana, antigua casa solariega del duque de Rivas, tomando posesión de la misma en nombre de la C.N.T y la F.A.I. Desde entonces, en sus maravillosos salones ya no se celebrarán más bailes, puestas de largo y otros saraos a los que acostumbraba la nobleza. Es más, durante el tiempo de guerra, aquella mansión será conocida en Madrid como el «Palacio de Melchor».

Era Melchor Rodríguez trianero, republicano, anarquista y muy taurino. Aunque hoy pueda resultar asombroso, el anarquista había sido novillero, pero hubo de cortarse la coleta, no por pérdida de afición, pues el amor a la tauromaquia no entendía de bandos hasta hace escasas fechas y era de las pocas cosas que unía a aquella España desgarrada. El dejar los trastos vino tras sufrir Melchor una aparatosa cornada.

Nacido en la calle San Jorge, junto al Altozano, tras ser empujado emigró a Madrid, ciudad en la que ejerce como chapista y donde pronto se sintió atraído por la política y los movimien-

tos sindicales de la preguerra. Se distinguió por defender los derechos de los presos y sus condiciones de vida en las cárceles españolas, circunstancias que a él mismo le llevaron a prisión en repetidas ocasiones, tanto con la dictadura de Primo de Rivera, como durante la II República.

Tras el estallido de la Guerra Civil es nombrado delegado de prisiones en el bando republicano y, a consecuencia del ejercicio de aquellas funciones, le viene el apodo de «Ángel rojo de Triana». ¡No sabía lo que en suerte le iba a tocar lidiar desde entonces! Le tocarían faenas difíciles con los suyos, al tener que defender a prisioneros del otro bando que estaban a su cargo en las distintas cárceles de Madrid. Su gallardía torera le hará enfrentarse a muchos republicanos, milicianos y anarquistas que, cada vez que escuchaban en la radio la noticia del bombardeo de una ciudad leal a la República o de algún crimen cometido por el bando nacional, se dirigían a las cárceles para «hacer una saca», es decir, sacar a un grupo de presos y llevarlos a «dar un paseo», tiroteándolos en el camino y dejando tirados sus cuerpos en cualquier cuneta.



Melchor Rodríguez

Melchor no podía permitir semejante barbaridad bajo ningún concepto, pues el «matador» se mantenía firme en su principio del «no matarás» (a las personas): «Se puede morir por unas ideas, pero nunca matar por ellas», repetía hasta la saciedad el trianero. Para lograrlo, tuvo que hacer quites y más quites, creándose enemigos entre sus propias filas, como la Pasionaria o Carrillo. Se recuerda en particular cómo se las ingenió para evitar que los suyos sacaran los «trastos de matar», parando un intento de saca de la cárcel de Alcalá de Henares, con lo que, de esta forma, salvó a cientos de reclusos de una muerte segura, entre ellos, al mismo general Muñoz Grandes, posterior jefe de la División Azul.

Pero volvamos a aquel palacio donde se acababa de instalar Melchor con el consiguiente cabreo de su propietario, don Torcuato de Saavedra, marqués de Viana. Quizá, el enfado del noble no habría sido tal si supiera para qué utilizaba también el palacio quien se lo incautó. El torero anarquista, a modo de un Oscar Schindler español, refugiaba en sus estancias a curas y otras personas perseguidas, cuyas vidas corrían un serio peligro en aquellos días. Allí les expedía salvoconductos y toda una serie de carnés falsos de la UGT y CNT para que pudiesen huir a la zona nacional.

El marqués de Viana, por su parte, se había enrolado en la Armada, donde llegaría a ostentar el cargo de almi-

rante. Nunca más llegará a residir en aquella casa solariega, y no por culpa de la República, pues será precisamente acabada la guerra, en el año 1939, cuando la mansión sea alquilada al gobierno franquista para servir de sede al Ministerio de Exteriores, manteniéndose de tal guisa hasta la fecha.

La Guerra Civil daba sus últimos coletazos y mientras huían todos los responsables políticos de la República, presidente de Gobierno incluido, el trianero, como valiente torero, será quien permanezca al frente de un Madrid en ruinas, pasando a la historia como el último alcalde republicano de la capital de España. Sabía que aquellas pancartas de «No pasarán», eran ya un simple sueño imposible de realizar. Por ello, finalmente, el de Triana rindió la capital y seguidamente, como no podía ser de otra forma, se le formó juicio sumarísimo y fue sentenciado a muerte.

Lo que no se podía imaginar el general Franco es que aquel personaje, el único pez gordo capturado, no iba a poder ser exhibido ni servir de escarnio público.

En efecto, de ser considerado el enemigo público número uno, el régimen franquista tiene que aceptar que es una persona buena, honesta y recta. ¡Todo un ángel!

Por ello, en pocos días, el escritorio del Caudillo se llenó de cientos de cartas de personas del bando nacional, reli-

giosos y seculares, civiles y militares, a las que Melchor había salvado la vida, que rogaban e intercedían por él. Entre aquellas cartas, además de la del citado jefe de la División Azul, destacó también la del marqués de Viana, quien escribe a Franco contándole cómo Melchor protegió a su mayordomo y demás personal al servicio de su casa y cómo también protegió su hacienda, llegando incluso a firmar con su sirviente un inventario de todos los bienes incautados, entre ellos, valiosas obras de arte. Exponía el marqués a Franco que, al término de la guerra, se le restituyó todo: «No faltaba ni un pantalón». Seguramente, pasados los años, el aristócrata y el dictador tuvieron la ocasión de recordar tales hechos sentados en las mismas sillas y mesas previamente incautadas, pues todo aquel mobiliario, una vez alquilada la casa de Madrid, fue trasladado al palacio que el marqués de Viana poseía casualmente en el barrio de los toreros de Córdoba, en Santa Marina, a donde el jefe del Estado acudió en más de una ocasión y donde aún se conserva convertido en museo.

A Dios gracias, esta historia tiene un final feliz, pues ante tanta presión, la condena a pena de muerte fue conmutada por la cadena perpetua, aunque finalmente, al poco tiempo, Melchor Rodríguez será puesto en libertad sin cargos.

Falleció en Madrid en 1972 y cuentan que su entierro fue de lo más pintoresco.

Asistieron anarquistas, comunistas, falangistas y gentes del régimen y mientras los unos cantaban la Internacional, los otros rezaban en voz alta el Padre Nuestro por el alma de aquel trianero que salvó la vida a más de 11.000 personas, sin importarle bandos. •



LAS HERMANDADES EN LA CABALGATA DE REYES MAGOS

Triana, cuna de tradición, fe y arte, se engalana cada año para recibir a Sus Majestades los Reyes Magos en una cabalgata que rebosa ilusión y espíritu navideño. En este evento, no solo se reflejan los valores y la esencia del barrio, sino que, en ocasiones, el mundo cofrade de Sevilla ha tenido el honor de estar representado en las figuras de Melchor, Gaspar y Baltasar. A lo largo de los años, hermanos mayores y representantes de importancia de distintas hermandades de nuestro barrio han tenido el privilegio de encarnar a los tres Reyes Magos en este desfile mágico, incluida también la figura del Heraldo Real.

La vinculación entre las hermandades y la cabalgata de Triana es una muestra más de cómo las tradiciones sevillanas se entrelazan para exaltar sus raíces. Figuras clave del ámbito cofrade han sido elegidas para portar la corona de los Reyes y al Heraldo, llevando consigo no solo su representación personal, sino también la de las corporaciones a las que pertenecen.

HERALDO REAL, MENSAJERO DE LA ILUSIÓN

En 2022, el Heraldo Real fue encarnado por José Luis López, hermano mayor de la Hermandad de la Pastora de Triana. Su papel como emisario no solo trajo alegría a los pequeños, sino que también recordó la esencia solidaria y cercana de las hermandades trianeras.

Otro ejemplo significativo lo encontramos en 2023, cuando Ricardo Cauñago, antiguo diputado mayor de gobierno de la Hermandad de la Esperanza de Triana, fue designado para representar al Heraldo.

MELCHOR, PORTADOR DEL ORO

Este rey, símbolo de la realeza, ha sido representado en varias ocasiones por hermanos mayores ligados a hermandades con una rica tradición en Triana. Por ejemplo, en el año 2013, Juan Hernández, hermano mayor saliente de San Gonzalo en su nombramiento, fue el que encarnó a este rey.

En el año 2019 le llegó el turno a la Hermandad de la Estrella, ya que fue su hermano mayor, Manuel González Moreno, el que portó la corona en la tarde del día 6 de enero.



Cabalgata Triana

Tres años más tarde, en la primera salida de la cabalgata después de la pandemia del covid-19, la calle Pureza fue la protagonista. Sergio Sopeña, vara dorada de la Hermandad de la Esperanza de Triana, representó al rey Melchor.

Será el hermano mayor de San Gonzalo, Manuel Lobo, el que liderará a los tres reyes magos el próximo año 2025, que repartirá ilusiones y salud por el barrio de Triana.

Como curiosidad, desde el otro lado del río, el que ahora ostenta el cargo de teniente de hermano mayor de la Hermandad de la Macarena, Eduardo Dávila Miura, paseó su montera de oro como rey Melchor en el año 2006.

BALTASAR, SÍMBOLO DE UNIVERSALIDAD

En el año 2011, la figura de Baltasar recayó en Francisco Osorno, quien fue años atrás hermano mayor de la Hermandad del Cachorro. Su participación fue especialmente significativa, ya que representó no solo la grandeza de Triana, sino también la fortaleza de un barrio que se levanta y renace incluso en los momentos más difíciles, como el incendio que en su día marcó la historia de su hermandad.

En 2018, Baltasar fue representado por José Fernández, hermano mayor de la Hermandad de San Gonzalo. Este año fue especialmente emotivo, pues San Gonzalo había coronado canónicamente a Nuestra Señora de la Salud.

Por último, en esta larga lista, en 2022 fue José Cárdenas, consiliario de la Hermandad de Madre de Dios del Rosario, quien asumió el papel de Baltasar. Su elección destacó el vínculo entre las hermandades de gloria y el barrio de Triana, mostrando que la riqueza de la fe no entiende de fronteras ni etiquetas, sino que se manifiesta en la devoción compartida. ●

FRANCISCO
SOLER



20 AÑOS DE ILUSIONES

En las fiestas navideñas, los niños de toda España celebran la llegada de los Reyes Magos, que desde el lejano Oriente vienen cargados de regalos para los más pequeños de la casa.

De forma concreta en Triana, durante muchos años, se ha venido celebrando por calles y plazas, con la colaboración de empresas y colectivos.

Durante estas fechas, había gran movilidad de quienes hacían las funciones de reyes, regalando presentes o sonrisas, pero todo sin normalizar, lo que obligaba a que diferentes tríos de Majestades pasaran por los mismos lugares y visitaran a los mismos niños y, tras verlos con sus capas y coronas, veían a otros magos con distintas vestimentas e incluso se mezclaban con un Papá Noel que se trasladaba en coche de caballos. En definitiva, había más Reyes que en una tarde jugando a las cartas, en algún centro o espacio familiar.

Aprovechando que Susana Díaz había sido designada delegada del Distrito de Triana, le trasladamos la inquietud de la confu-



sión que existía en el barrio, principalmente para los niños o gente menuda; ella *cogió el guante*, al constatar la contrariedad que suponía esta duplicidad de norte a sur y de este a oeste del arrabal.

La delegada indicó que «de esa forma se ampliaba la antigua tradición de, junto a otras iniciativas que completan un atractivo programa de actividades, recordar las conmemoraciones navideñas del antiguo arrabal».

Este planteamiento se presentó en el primer Pleno Municipal de 2003 y por unanimidad se aprobó crear la *primera cabalgata* para dicho entorno, que en este 2024 ha cumplido veinte años.

Con tiempo muy escaso, el 4 de enero de 2004, en el Mercado de Abastos, tuvo lugar la coronación de sus Majestades los Reyes Magos de Triana –Melchor, Gaspar y Baltasar–, que traducido al español estaban reencarnados por el torero Curro Romero, el bailarín Antonio Canales y la bailaora Cristina Hoyos.



Fotografías de Gasán



Los tres recibieron tan noble encargo en el Mercado de Triana, acompañados de sus respectivas familias, y obtuvieron las coronas que exhibirían en la cabalgata de Reyes; así se pudo ver a Carmen Tello, quien se mostró muy dichosa al ver a su marido caracterizado, junto a María Teresa Campos, gran amiga de la pareja que no quiso perderse la regularización del diestro. También a Malena, esposa de Antonio Canales y sus tres hijos, Antonio, José y Sara, figuraron muy animosos al ver a su padre vestido de Rey Baltasar.

La cabalgata de Triana constó de dieciséis carrozas que partieron desde el asilo de ancianos en la avenida de Coria, a las diez de la mañana del 6 de enero.

Durante estos veinte años y, sobre todo, en la legislatura que estaba a cargo del Distrito el delegado Curro Pérez, en 2012, aumentó el número de carrozas. Algunas rememoraban otras épocas, reutilizando las de otros municipios, así como algunas del Ateneo de Sevilla. Los reyes magos trianeros fueron: Luis Míguez «Junior», Santiago Herrera del Pueyo y Rafael González Serna y, desde la Avenida de Coria, siempre comenzaban lanzando globos por tarde, que se mezclaban con el humo de castañeras y los confetis; los pitos y la jarana de los beduinos a ritmo de tambores y las cornetas que acompañaban canciones populares, muchas de ellas infantiles.



Carroza a su paso por el Distrito trianero y el Rey Melchor de 2005. (Fotografías de Gasán)

En dicho acto, recibió la corona de estrella de la ilusión la joven de quince años, Rocío Bernal, tras haber sido elegida por sorteo entre las niñas inscritas por las distintas asociaciones vecinales, entidades y hermandades de ambos barrios.

El recorrido estaba animado también por pequeñas «Doras Exploradoras», traviosos piratas, duendes remolones, vikingos... y hasta un homenaje a la «Pepa» en el año del bicentenario de la constitución de 1812. ●

JUAN JOSÉ LAFORET

*Cronista oficial de Las Palmas
de Gran Canaria*



BÉLEN Y NOCHEBUENA CANARIA EN SEVILLA



Belén Parque de San Telmo



*El pintor sevillano
ELADIO MORENO DURÁN
en Gran Canaria*

La histórica y profunda relación de Sevilla con Canarias, y muy en especial con Las Palmas de Gran Canaria, que desde sus orígenes tiene un «Barrio de Triana» como parte fundamental del centro histórico de la población, queda ahora bien simbolizada en el «Belén Canario» que cada año monta el Hogar Canario de Sevilla, y que, desde el año 2018, abre sus puertas nada menos que en el mismo edificio de la Casa Grande del Ayuntamiento de Sevilla, en la Plaza de San Francisco, donde cada Navidad se observa una larguísima cola de público, esperando para poder disfrutar de un belén que entronca también con las tradiciones andaluzas.

Un Belén Popular Canario que, cada año, se inaugura en torno al día de la Inmaculada, en el amplio salón gótico del edificio consistorial, con entrada directa desde la céntrica plaza de San Francisco. Este nacimiento, diseñado en base a escenas y costumbres tradicionales de las islas, sobre paisajes que recuerdan a muchas de sus más conocidas localidades y parajes, ha sido diseñado y montado por Juan de la Cruz Rodríguez, investigador independiente de tejeduría e indumentaria popular canaria, que trabaja desde 1984 en el Museo de Historia y Antropología de Tenerife como técnico en textiles e indumentaria, y el prestigioso belenista tinerfeño, José María Mesa, que se desplazan anualmente a la capital hispalense para su montaje.

Este Belén Popular Canario se viene abriendo al público sevillano desde hace dieciocho años, en los que ha cosechado ya varios premios y reconocimientos. Su ubicación habitual fue, durante años, la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, dependiente del CSIC, en la céntrica calle de Alfonso XII, aunque en



2018, y a tenor de las obras que se efectuaban en el edificio de la Escuela, el Ayuntamiento de Sevilla brindó la oportunidad de que se presentara en uno de los puntos más neurálgicos en las actividades navideñas de la capital hispalense, y con ello brindar un saludo afectuoso a esa tierra tan hermana de Andalucía que son las Islas Canarias. Algo que ya, en 2019, destacó el entonces delegado de Participación Ciudadana, Juan Tomás Pérez García, quien resaltó la trascendencia que esta actividad tenía no solo para la Navidad sevillana, sino por la hermandad histórica que une a Canarias con Sevilla. En el acto inaugural, la presidenta del Hogar Canario, Purificación Benavente Burgos, en nombre de los belenistas, hace una descripción detallada del belén y, cada año distintos invitados hacen una semblanza de las tradiciones y costumbres que identifican a la Navidad isleña.

La velada inaugural continúa siempre con un concierto de villancicos canarios, en el antiguo salón de plenos del Ayuntamiento, a cargo de la Parranda del Hogar Canario, que lo culmina con la interpretación del más tradicional de los villancicos canarios, «Lo Divino», cantado por todos los presentes. Este villancico tan identitario y tradicional de todas las islas tiene su origen en los versos de un poeta andaluz.

El eximio poeta cordobés Antonio Fernández Grilo (Córdoba 1845-Madrid 1906), fallecido pocos meses después de haber sido nombrado académico de la Real Academia Española, para ocupar el sillón C, nunca llegó a saber la enorme repercusión que tendrían unos versos suyos en Canarias, al ser parte de la letra de uno de los villancicos más tradicionales de las islas, al menos desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, el titulado «Lo Divino», y en La Palma «Anunciar». Fernández Grilo inicia «Las dos Nochebuenas», un extenso poema, aparecido en 1880 (aunque escrito muchos años antes), dedicado a su madre y dividido en dos partes, con versos tan sonoros en las Navidades isleñas como los de «Madre del alma, cese tu pena,/ calma tu angustia, por Dios no llores,/ que ya bendicen la Nochebuena/ los Reyes Magos y los pastores./ Bordan los valles blancos corderos,/ hay regocijo en las cabañas,/ y los tomillos y los romeros/ llenan de aromas nuestras montañas».

Luego, como señaló en un extenso estudio de 2001 María Victoria Hernández Pérez, cronista oficial de Los Llanos de Aridane, «la cultura popular, las gentes y los años dieron forma a cientos de variantes de *Lo Divino*. Letras y sonos que cruzaron el mar canario y se fueron adaptando

y enriqueciendo en cada lugar gracias a dos hombres: el músico tinerfeño Fermín Cedrés Hernández y el poeta cordobés Antonio Fernández Grilo». Pero lo sustancial es la trascendencia de ese momento del año que conocemos como la «Nochebuena», punto central, mágico y misterioso, alegre y melancólico de la Navidad, que es reflejo del estado del alma de cada cual.

Todo ello recuerda cómo uno de los más tradicionales y visitados belenes de Las Palmas de Gran Canaria es el que se monta cada año en el parque de San Telmo, en el corazón del Barrio de Triana grancanario, y en torno al mismo se da una Navidad trianera de mucha tradición, calado y alegría personal. Un belén que, desde hace un siglo, desde que el artista sevillano Eladio Moreno Durán (Estepa, 1886-Las Palmas de Gran Canaria, 1949), siendo concejal de Parques y Jardines, reformara este parque a finales de los años veinte del siglo pasado, ha sido diseñado, en diferentes momentos, por artistas de la talla del grancanario, Jesús Arencibia.

Sin duda, el Belén Popular Canario se ha consolidado desde hace veinticinco años como uno de los más visitados y atractivos de Sevilla, distinguido y premiado varios años consecutivos, y con unos cantares y una actividad navideña canaria en el Ayuntamiento de Sevilla que presagia futuras acciones de hermandad y colaboración. ●





ÁNGEL ALBERTO
NÚÑEZ MORENO



CARTA A UNA AUSENTE

Ayer cremamos a mi tío Remigio. ¡Cuántos libros, obras de arte y escritos dejó en casa! En su escritorio, había varias cartas, una de ellas dirigida a Mi adorada ausente. Discutimos si abrirla o no. Al final se impuso, como siempre, mi prima Soledad. La abrió y la leyó en voz alta. ¡Vaya una sorpresa!

Mi adorada ausente:

Durante un rato pensé: ¿cómo encabezar mi carta? Poner *amada* se queda corto. Poner *querida*, también. Tampoco eres mi amiga. ¡Ah, ya sé! Pondré *Mi adorada ausente*. Pienso que es la definición que más se acerca a nuestra realidad o al menos, a la mía.

Desde tu partida, no he podido dejar de pensar en ti. Cada vez que puedo, pongo la música de Lole y Manuel, de Antonio Mairena y de flamenco que escuchábamos en nuestros ratos de total entrega o como acompañante de nuestros largos viajes.

Tu ausencia hace que la pluma del dolor deje escapar entre mis dedos la roja tinta del amargo desengaño. Tu ausencia es cruel verdugo que tortura mi alma porque no tengo tu boca dispuesta a beber en la mía. Tu ausencia hace más oscura la noche lóbrega de mi existencia, porque no tengo el brillo de tus ojos para verme en ellos. Tu ausencia es negro papel sobre el cual grabo mis ansias, mientras la luna se esconde tras Santa Ana.

Amor..., cuando tu ausencia rompió la vasija del ayer en mil pedazos cayeron mis risas y se borró la fantasía. Entonces..., entonces no encontré remedio para calmar mi sufrimiento y vagué por las calles de Trina.

Desde nuestra despedida, las noches sin ti son de insomnio, de pesadillas. Los días sin ti son pasos con mis pies desnudos sobre cristales. Dime: ¿acaso podrán otras bocas, otros cuerpos y el bálsamo del tiempo cerrar la herida de tu ausencia? No quiero otras bocas: ¡quiero la tuya! No quiero otro cuerpo: quiero el tuyo y el tiempo, sin ti, no existe.

Anoche, asomado al balcón de nuestra casa en la calle Betis, soñé que recorría los senderos de tu piel y sorbía el sabor de tus poros, que aspiraba el olor de tu pelo y escuchaba tu respiración como vendaval de rosas.

Mañana te buscaré entre las nubes. Seré nuevamente tu cautivo. Y después de calmar nuestras ansias me preguntarás: «¿Cómo es mi boca? ¡Dime!». Responderé: «Tu boca es el más bello lago y tus labios saben a miel de mil flores». Preguntarás: «¿Cómo son mis ojos! ¿Qué ves en ellos? ¡Dilo!». Responderé: «Tus ojos son el arco iris donde veo nuestros días de éxtasis. Una amalgama de colores donde se pierden mis sentimientos... ¡Se pierde mi todo!». Preguntarás: «¿Cómo es mi cuerpo? ¿Qué vas a escribir en él? ¡Dímelo!». Responderé: «Eres más

hermosa que Friné. En tu cuerpo, ¡escribiré el más bello madrigal!».

Llueve sin parar desde ayer... El domingo bajé a la orilla del Betis con nuestra gata *Bulerías* (ella también te echa de menos) y creí verte dando puntapiés a las olas, como siempre lo hacías.

En lo que era *El Charco de la Pava* han matado una serpiente. Dicen que es venenosa. Que su mordedura es mortal de necesidad, que no hay antídoto. Así es el veneno de tus besos: no tiene cura. Entró una vez en mi cuerpo y se hizo dueño de mi alma.

Y tus besos... ¡Ay, tus besos! Palomas que trajeron néctar y ambrosía desde el Olimpo a mi vida. ¡Ay, tus besos! Eras donde sembré la semilla de mi ilusión y nacieron las amapolas de la distancia. Hoy tus besos son enredaderas de almidonados frutos que recojo entre las espinas de tu ausencia. ¡Hoy no los tengo! ¡Hoy solo tengo tu ausencia!

Adiós, mi adorada ausente.

En Triana, noviembre de 2020.

P.D.: Perdona el desorden de esta carta, pero la envío tal como la escribí. ¿Para qué corregir algo que habla sobre un sentimiento que no tiene remedio? No estoy seguro de que llegue a tus manos por eso dejo una copia en mi escritorio con tu nombre en el sobre. ●

M.^a ÁNGELES
CANTALAPIEDRA



SEGUNDAS OPORTUNIDADES

Rufino se cerciora de que no haya ni un solo rastro. Las pruebas las ha ido quemando poco a poco para que las llamas no lo delataran. Da una última vuelta a la nave: todo está correcto. Se monta en la furgoneta y arranca de allí. Conduce tranquilo; las prisas no son buenas, y el trasto ese tira bien. Lo compró justo hace un año en un desguace, el tipo que se la vendió le quería timar pidiéndole mil trescientos euros y, al final, se la sacó por setecientos. Tiene más de doscientos noventa mil kilómetros, la chapa y pintura, como el motor, están perfectos, solo tuvo que cambiar las ruedas. Le hubiera gustado pintarla de gris, pero no dio tiempo: lo metieron en la trena nueve meses. En los veintisiete años que tiene Rufino, desde los dieciocho no ha dejado de entrar y salir de la cárcel y eso se acabó. Va a formalizar su vida, está harto de vivir así.

La verdad es que no sabe hacer otra cosa que no sea robar. La adrenalina le pone, pero la chusma con la que se codea es lo peor de cada casa y él, en el fondo del fondo del trasfondo de su ser, quiere ser un tipo honrado. El mismo muchacho al que le robó la mercancía el día anterior le dio envidia. Sería de su edad, llegó a trabajar con las manos en el bolsillo y silbando, se le veía tranquilo, contento, en paz. Lamenta que le tocara a él, porque el susto que se llevó fue pistonudo, si hasta se orinó y no hacía más que decir: «No me mates, no me mates, tengo una madre que alimentar y una

novia que me espera». ¡Joder, eso fue un golpe bajo! Mencionar a una madre es sagrado para Rufino. Él no conoció a la suya, pero siempre se la imaginó delante de un puchero, con una cuchara dando vueltas al condimento, ah, y oliendo a margaritas. Rufino no sabe cómo huelen esas flores, sin embargo, siempre las vio delante de la Virgen del hospicio. Allí dentro formó su propia familia, una cuadrilla de desarraigados iguales o peores que él, de los que aprendió todo lo malo que se le puede ocurrir a un ser humano, hasta matar si hubiera hecho falta. Duraron en la calle dos telediarios, fueron cayendo como moscas. Rufino tenía fama de cobarde, con lo cual siempre estaba en la retaguardia y, aunque lo pillaban con los otros, los cargos eran menores. Al final, el grupo se deshizo por falta de miembros: solo quedaron Manchas y él. Manchas murió hace tres años en un tiroteo en una narcolancha. ¡De la que se libró Rufino! Iba a estar en esa movida él también, pero a última hora una gastroenteritis se lo impidió.

Entonces, comenzó a operar por su cuenta. Ya tenía experiencia, y lo importante eran los robos sin violencia. Así fue haciendo hucha, aunque entrar y saliera de la trena por ser pillado infraganti en más de una ocasión.

El robo de la furgoneta de reparto de Enviplus lo llevaba mascando más de trece meses. Estar los últimos tiempos

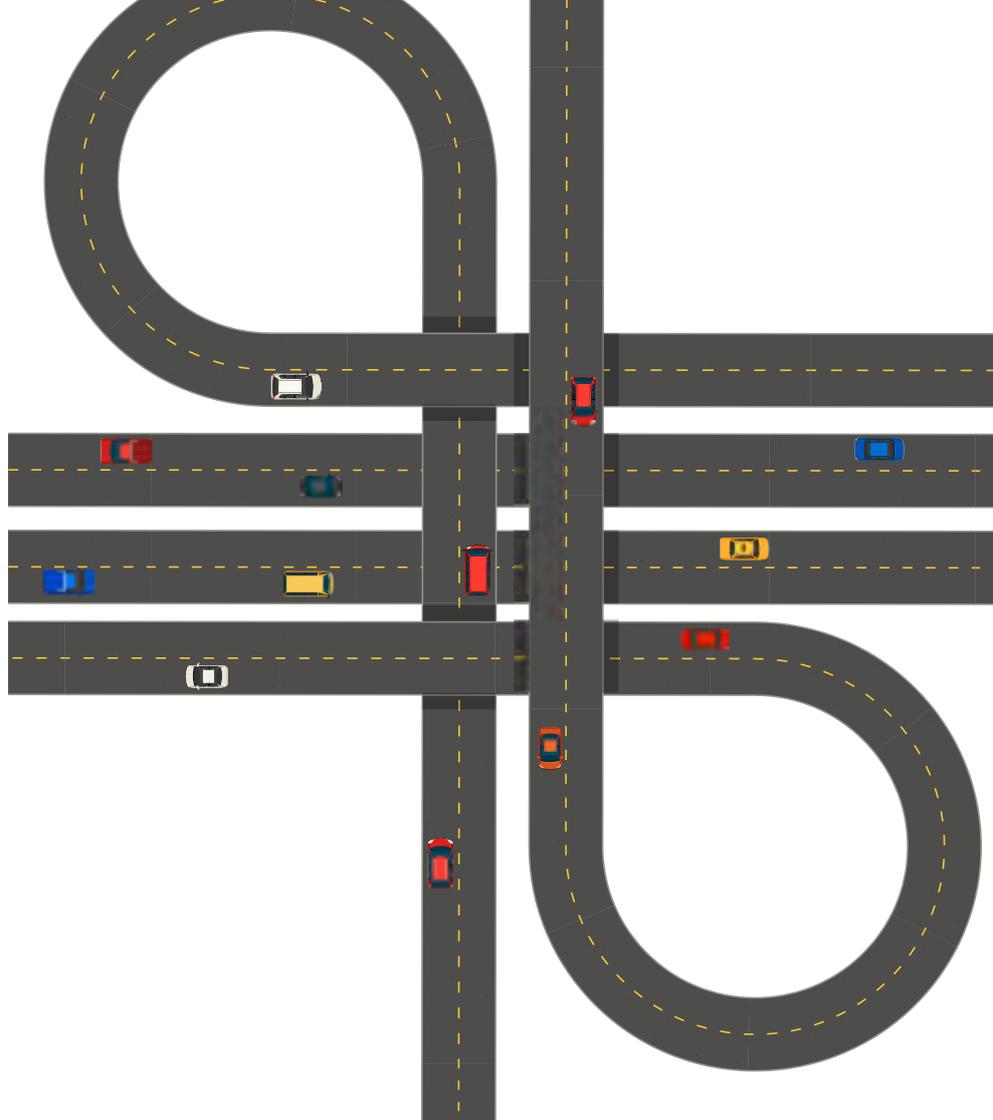
en prisión le sirvieron para redondear el saqueo. Cuando salió en septiembre, solo se dedicó a observar horarios, rutas, qué tipo de mercancía solían transportar, visualización de las cámaras, sus ángulos. Coser y cantar... Lo haría a primera hora de la mañana con la furgoneta llena. La empresa de reparto llenaba a las seis de la mañana las furgonetas dentro de la nave y, una vez llenas, las ponía en fila en el aparcamiento a la espera de que llegaran los conductores y fueran designadas sus rutas. Él se colaría en una de ellas por la parte de atrás, para no ser visto. Se arrastraría por debajo de ellas e iría vestido de tal manera que pareciera un tipo grueso, ya que Rufino era una lenguadina. Probó hasta seiscientos veces a arrastrarse debajo de los coches para calcular tiempo y coger destreza en movimientos rápidos.



Una vez dentro de la furgoneta, simplemente tendría que esperar unos cinco kilómetros antes de salir a la autovía. Rufino sorprendería al conductor por la espalda. De forma agresiva y brusca para intimidarlo, pero sin violencia, le haría parar, lo ataría y amordazaría y lo dejaría en una cuneta poco visible. Conduciría la furgoneta hasta la nave abandonada, la descargaría y la depositaría bien aparcada en una calle sin cámaras, previamente seleccionada. Más tarde, cogería un bus, iría a por su furgoneta Opel Midi, volvería a la nave, desembalaría la mercancía, haría cálculos dependiendo del material y se lo llevaría al comprador. Quemaría todo el embalaje y saldría de allí tarifando rumbo a Cádiz.

Todo iba sobre ruedas según sus previsiones, exceptuando un pequeño imprevisto. En la furgoneta robada iba una pequeña jaula. Dentro, un cachorro que de tan pequeño ni ladraba. Pensó dejarlo suelto y tirar la jaula en cualquier parte, sin embargo, la pena le perdió. Si lo dejaba abandonado sería pasto de cualquier animal hambriento y para él, insisto, la muerte, el asesinato con alevosía, no entraba en sus cálculos. Así que en unas tierras paró, tiró la jaula y metió el perro en la tripa para que no pasara frío. Según conducía, además de notar que el animal hacía sus necesidades, le gustaba la sensación de tener algo vivo en su poder y cuidarlo.

Llegó a Cádiz sin problemas, se fue directamente al comprador con el que tuvo un cierto forcejeo verbal, pues le quería dar menos de lo que Rufino había calculado que podía valer la mercancía. Terminó el asunto con un «ni pa ti ni pa mí», recogió el dinero justo cuando llegó la hija del comprador. ¡Madre mía, qué chavala! Se llamaba Valeria: una mujer de esas intensas, un animal escénico en estado puro que dejó a Rufino con la boca más abierta que un buzón de correos. La tipa en



cuestión le dijo: «Tío, hueles mal», y Rufino meneó la cabeza sacando de debajo del jersey al cachorro. A Valeria se le transformó el careto, dulcificándose de tal manera que preguntó: «¿Me dejas cogerlo a mí?», y así terminó la historia del chuchito cachorro, en brazos de la mujer intensa, penetrante y entusiasmada. Rufino dejó la furgoneta al comprador para que se la guardara un tiempo, mientras él desaparecía unos meses hasta que se olvidara el caso del robo. Se fue a Algeciras en un bus y, de allí, a Tánger. La culpa de la elección de destino la tenía la serie *Entre costuras*, que vio en la tele durante el último encierro en la cárcel. Luego leyó que era una ciudad cosmopolita, con una historia de carácter internacional de mucha envergadura. Conocer el antiguo barrio español, la kasba, la medina, el gran hotel Ville de France, el café Hafa, cabo Espartel... Lo que debería significar unas vacaciones para cualquier mortal y que para él, después de Sevilla, Cádiz y la cárcel, era un mundo completamente desconocido. Además, soñaba que, si un día se casaba, iría de viaje de novios

a Granada. Sentado en el puerto de Tánger, mirando a los barcos, se dijo que ya era momento de parar de soñar y preparar un futuro, y lo más importante, darse una segunda oportunidad o la primera, según se mirara. La sociedad lo había criado, lo alimentó, le suministró los conocimientos básicos y lo tiró al foso de los leones, ya está. Pero él supo que, ahí fuera, en el mundo, existían gentes de bien, familias apoyándose, protegiéndose, dándose cariño. Pero a él nadie le dio nada de eso. ¿Cuándo iba a ser la hora de encontrarse con alguien decente que le ofreciera amistad y no un golpe? Y un poco de cariño, porque Rufino... Rufino no sabía nada de las cosas del querer, solo lo había visto en las películas y más allá de acostarse con unas cuantas mujeres, pensaba que, en la cama, al menos en versión película, debía de haber amor entre hombre y hembra y él lo quería experimentar.

¡Cuánto aprendió en Tánger el bueno de Rufino! ¡Qué bien le sentó la vida decente! Estuvo tentado de quedarse definitivamente allí a vivir. Las

especies, las sedas, la variedad de infusiones, dátiles, almendras, higos y cacahuetes... Se conocía media Medina, trabajaba con unos y con otros por salarios bajos, pero productivos mentalmente para la conciencia y el saber de Rufino, que absorbía con deleite el aprendizaje. Sin embargo, su tierra le tiraba de lo lindo, aunque en el fondo su subconsciente le dijera que a España no la debía nada, pero aun así cogió un ferry y volvió feliz. «¿A qué te vas a dedicar?», se preguntaba las noches previas a su vuelta, se encogía de hombros y se decía: «A lo que salga menos a robar». Ese pensamiento calmaba algo su incertidumbre para olvidar las palabras que una vez oyó a un celador de la cárcel, cuando le vio entrar de nuevo: «Rufino, la cabra siempre tira al monte».

Desembarcó en Algeciras, cogió un bus en dirección a la tacita de plata, como llamaban a Cádiz. Era una ciudad que le gustaba mucho. Con mar, luz apabullante, jolgorio... Lástima que allí no creyera que encontrar trabajo fuera fácil, sin embargo, justo cuando entraba en Cádiz, vio desde la ventanilla un cartel que decía: «Se busca conductores». Nada más bajar del autobús se montó en otro y se dirigió a la dirección donde había visto el anuncio. Había cola y esperó pacientemente. Cuando le tocó el turno, lo primero que le preguntaron era si tenía carné de camionero: «No, pero si hace falta me lo saco. Conduzco de mimo», contestó. El hombre de la entrevista le dijo que necesitaban conductores de camiones ya y lo despidió sin miramientos. No había salido de la nave cuando

escuchó a sus espaldas: «Eh tú, espera» y Rufino se volvió por si era a él a quien llamaban. Efectivamente, era a él. «¿Estás disponible en este momento? Nos ha entrado una carga urgente para llevar a Granada. Te pagaremos bien. Si quieres, ahora mismo te hago un contrato por obra y servicio y te vas zumbado para Granada». La palabra Granada y setecientos euros por hacer un servicio no estaba nada mal, así que aceptó sin dudarlo. Iría con otro para que descargara la mercancía rápidamente y se volverían a Cádiz. El asunto era fácil, aunque algo le escamaba a Rufino, pero no le dio tiempo a meditar más sobre el asunto. En media hora se vio en la A-92 y tres horas y media por delante conduciendo con un copiloto que no levantaba la cabeza del cuello.

—¿Cómo te llamas? Yo soy Rufino.

—Zacarías, mucho gusto.

—Zacarías, ¿tú no conduces?

—Sí, este es mi primer viaje. He estado de baja bastante tiempo.

—¿Qué te ha pasado, chaval?

—Tuve un percance con la furgoneta y mis nervios... Puf, he estado hasta ingresado.

—Un accidente, no me digas más, pero Zacarías ya se superó. Yo de chico robé un coche y me despeñé por un barranco.

—¿Eres ladrón? —los ojos de Zacarías se abrieron enormemente.

—No, hombre, no. Bobadas que hace uno en su juventud.

—Lo mío no fue accidente. Me robaron a punta de cuchillo. Me amordazaron y me tiraron a una cuneta. Estuve allí tres días hasta que alguien me vio. Mira qué cicatrices tengo en las piernas por mordeduras de bichos —Zacarías se subió las patas del pantalón para que su compañero las viera. Rufino miró de medio lado sin perder de vista la carretera.

—¿Dónde te pasó eso? —preguntó Rufino, más pálido que un muerto de ocho semanas.

Zacarías se puso a narrar con la voz entrecortada aquello que le pasó, lamentándose de que, cuando le dieron el alta, su novia se hubiera largado con otro. El subconsciente de Rufino solo dijo: «¡uffff, ya es casualidad!» Justo en ese momento, un control de policía les manda parar... «Lo que nos faltaba ahora, la pasma», soltó en alto Rufino. Les mandaron bajar y les pidieron papeles y documentación. Uno de los policías llegó con un perro que comenzó a olisquear la furgoneta y, cuando llegó a las piernas de Rufino, el perro se puso a llorar y a lamer el pantalón: «Cagao, ¿qué, demonios, te pasa?», dijo el policía dirigiéndose al perro. Rufino no respiraba, se ahogaba mientras comenzaron a cachearle de arriba abajo. No encontraban nada, pero el perro dale que te pego con Rufino. Lo lamía y el policía le dijo que se fuera para uno de los coches. Lo esposan y lo meten dentro. A los diez minutos, aparece Zacarías también esposado y llorando para remate.

—Zacarías, ¿qué pasa?



—Que, ¿qué pasa? Llevamos la furgoneta llenita de droga, tío, eso es lo que pasa. Mala suerte la mía.

—Tranquilo, Zacarías. Todo va a salir bien, ya verás. —Rufino hablaba con poco convencimiento. Mala suerte también la suya, nada más llegar a España, va y empata.

Zacarías y Rufino fueron interrogados por separado y luego hubo un careo entre ambos. Pasaron la noche en los calabozos. Zacarías llorando a moco tendido hasta que le llevaron su medicación y se quedó dormido en el regazo de Rufino. Al final, salieron libres sin cargos. No quisieron saber lo que había pasado. Eso sí, según salieron de comisaría, el policía del día anterior estaba fumando un cigarrillo, con el perro a su lado tumbado tranquilamente. En el momento que Cagao vio a Rufino salir, se tiró encima de él. Lo acarició y le susurró al oído: «Como me pillen por tu culpa te machaco. Vuelve a tu sitio y haz que no me conozcas». Como si el pastor alemán entendiera las palabras de Rufino, se volvió a tumbar.

—A estos perros, cuando los jubiláis, ¿qué hacéis con ellos? —Rufino preguntó para disimular.

—O uno de nosotros se queda con él o le buscamos una familia.

—Quédate con mi nombre y teléfono por si un día... Parece un buen perro.

Rufino y Zacarías se alejaron de allí bajo la atenta mirada de Cagao. Rufino acompañó a Zacarías a su casa y subió con él. La puerta no tardó en abrirse y aparecieron dos mujeres que se echaron en brazos de Zacarías. Este volvió a llorar. Ya dentro de la casa, olía a limpio y a puchero. Rufino se embelesaba mirando a todos los lados, hasta que reparó en las dos mujeres; la madre y la hermana de Zacarías no cesaban de agradecerle el haber cuidado del muchacho. Rufino no dejaba de sonreír, aunque por dentro se decía: ¡si ellas supieran que soy el culpable de todos los males del pobre Zacarías, me darían una patada y luego llamarían a la policía!

Cuatro años después...

Zacarías conduce la furgoneta silbando. A su lado va dormido como un lirón Rufino. Van camino de Andorra. Llevan tres años trabajando en MRW, una compañía líder en transporte urgente de paquetes de hasta ochenta ki-

los. Andorra, Portugal, España... ¡La de sitios que están conociendo Zacarías y Rufino! Zacarías es un hombre nuevo. Su hada madrina, su cuñado Rufino, no le deja ni a sol ni a sombra, trabajan juntos y siempre lo harán. Suena el móvil de Rufino. Zacarías da un codazo a su cuñado para que despierte.

—Diga...

—¿Rufino Gutiérrez?

—Sí, soy yo, ¿quién es?

—Le llamamos de la comisaría de Policía Nacional del distrito Nervión de Sevilla —Rufino traga saliva. El pasado siempre vuelve.

—¿Qué pasa? —trata de normalizar lo más posible su voz.

—Hace cuatro años dejó sus datos a un compañero por si nos deshacíamos de un perro de estupefacientes —Rufino respira... El pasado siempre vuelve.

—Sí, sí, ya me acuerdo. Y, ¿qué pasa?

—Cagao se jubila, es por si lo quiere.

—Sí, por supuesto. Estoy de viaje hacia Andorra, cuando vuelva me paso por allí.

Cagao y Rufino pasean tranquilamente con un cochecito de bebé por el parque de María Luisa. Se sientan a la sombra y Cagao se pone a su lado en posición de vigilancia, aunque olisquea de vez en cuando debajo del banco.

—Tío, ¿no puedes olvidarte como yo de la mala vida? Estás jubilado, ahora eres abuelo con derecho a cuidar de nietos, no más —Rufino se enciende un cigarrillo con placer y sigue hablando con su perro... —¿Sabes, Cagao? El que no tenga nada de lo que arrepentirse, es que no ha exprimido suficientemente la vida. ¿Qué, te gusta mi reflexión, Cagao? Pues no es mía, en el fondo seguiré siendo un ladrón toda mi vida, aunque sea de frases. ●

MIGUEL RIVAS
RASERO



EL VELATORIO DE JOSÉ PÉREZ ORTIZ

José Pérez Ortiz «el Tres Piernas» era trianero nacido en el Monte Piroló y su apelativo indicaba que su aparato genital estaba bien «aviao» de tamaño. Había estado mucho tiempo en la Legión, pero era una excelente persona y muy trabajador. Se ganaba la vida como betunero en el Bar «El Baúl» de la Cava de los Gitanos y también de «arrastraor» en la lonja de pescado El Barranco, donde se ganaba unas perrillas y el pescado que arramplaba.

Se puso de novio con una muchacha llamada Adela que vivía en Las Erillas, y casándose con ella cogieron una sala en un corral de vecinos de la calle Pelay Correa, donde nacieron sus dos hijas.

Vivían en el segundo patio, en una sala que mediante una cortina separaba dos habitáculos: la cocina-comedor y el dormitorio. En el primero había una mesa con cuatro sillas de enea, un chino, un pollo-cocina de carbón, una gran tinaja de agua y un baúl de madera. En el segundo una cómoda, dos camas de hierro y debajo de ellas su orinal de loza, también un palanganero con espejo y aguamanil.

Este hombre, según decían, llevaba algún tiempo padeciendo una enfermedad hepática debido a que comía poco y bebía mucho. Estuvo más de tres meses entre la vida y la muerte hasta que le llegó la hora en una fría y lluviosa

tarde del mes de noviembre de 1953. José murió en su cama y fue amortajado con una americana oscura, camisa blanca, pantalón de patén y calcetines negros. Le habían puesto un pañuelo debajo de la barba y anudado en la cabeza, al objeto de que no se le abriera la boca y a cada lado de la cama un candelero o hachón con su vela, que algún alma caritativa había traído de la Iglesia de Santa Ana.

Gabriela, la casera del corral se había encargado de que todos los vecinos dejaran muy limpias las zonas de acceso y los patios, de hacer la colecta para comprar la corona de flores, el aguardiente y el café, también de preparar el portón de la calle, dejando una puerta abierta y otra cerrada, esto significaba que había un fallecido en la casa. Poco a poco fueron llegando a la casa mortuoria los vecinos, amigos y conocidos del finado, para lo cual se habían traído sillas prestadas por las vecinas del corral y del bar de la esquina.

Saludos, pésames, abrazos y besos fueron la tónica de esos momentos que fraguaron el velatorio de José donde, entre la amargura y la tristeza, se compartían recuerdos, ayes, suspiros y comentarios respecto al difunto. Aprovecho para traer aquí algunos de ellos:

«Niña, anda ve a casa de Ana la Malagueña y que te dé la cafetera grande, que vamos a hacer un poquito de café».

«Manué llégate al Cañaveral y compra un litro de aguardiente que ya se acabó el que había».

«Toma vecino, bébete este cafelito ya verás como te espabila y puedes aguantar toa la noche, velando a tu amigo José».

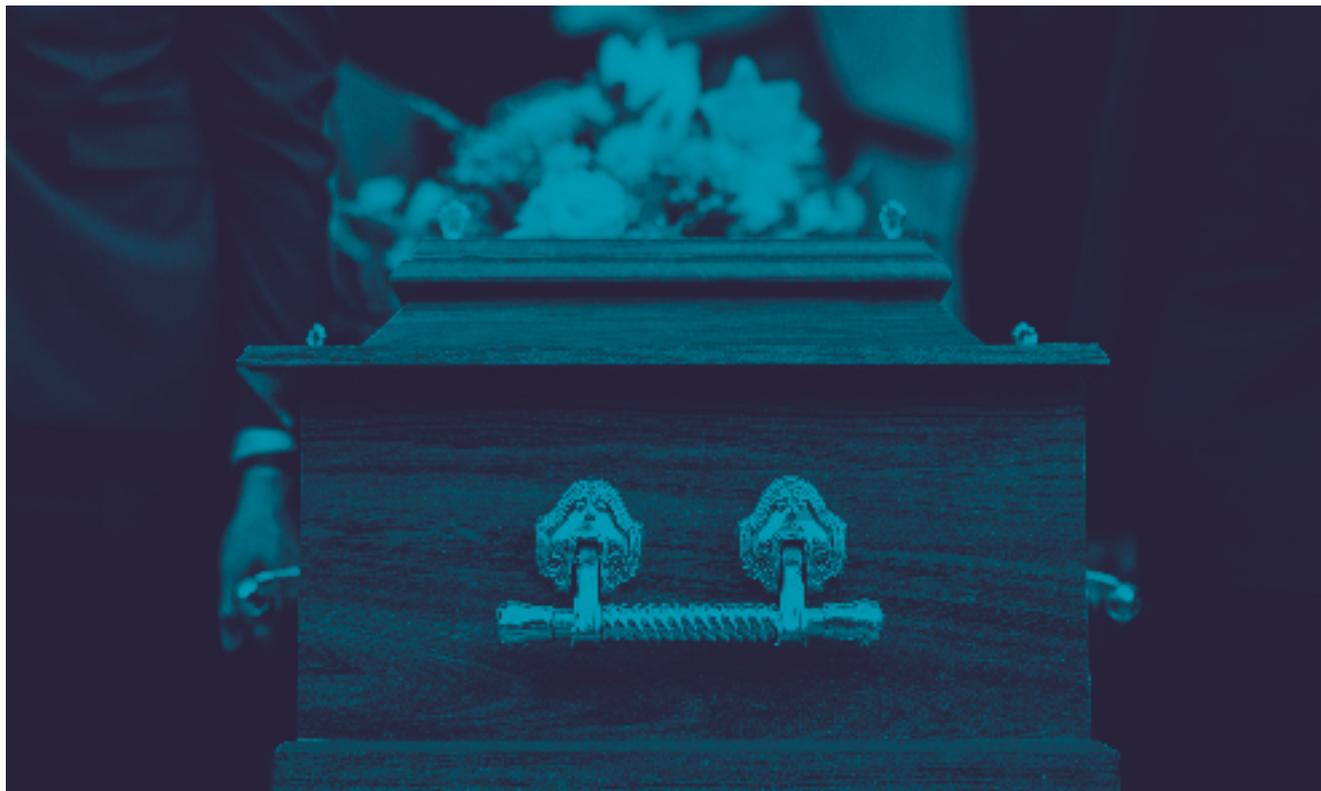
«¡Ay madre! Qué bueno era José, siempre dispuesto a ayudá en el corral».

«Parece que lo estoy viendo cuando llegaba de trabajar en el Barranco y siempre traía alguna cosilla para repartir entre los vecinos».

«María, ve haciendo un poquito de cardo para la viuda y echa unos fideítos pá las niñas».

«Que gracioso era José cuando venía con la tajá, se ponía a bailar los tangos de Triana en medio del corral con mucho arte».

«Me acuerdo, cuando en verano se acostaba en el patio y de vez en cuando se tiraba un peo. Cuando le afeaban el acto, él decía con mucho age, que no eran peos, que eran ronquios».



«Vecinos y vecinas, vamos a tomarnos esta copita de aguardiente, pa que el Señor tenga en su Gloria Bendita a José»

«Era un hombre mu bueno, hacía mucho con los chiquillos del corral y en la Velá se los llevaba a todos y los montaba en las cunitas».

Tampoco faltaban los chistes o chascarrillos, que se contaban durante toda la noche del velatorio con las risas de todos los presentes y que cada vez que servían una copita, eran más picantones. Esa noche hacía mucho viento, lo que provocaba que la ventana del cuarto mortuorio se abriera y se apagaran las velas de los hachones, lo que pasó varias veces. Entre los dolientes estaban dos «mariquitas» que tenían mucha gracia. Uno de ellos se levantó más de cuatro veces para volver a encender las velas, hasta que harto de hacerlo se levantó una vez más y con cara de enfadão se dirigió al otro diciendo: «oye guapa, a que hemos venido aquí, a un velatorio o a un cumpleaños»

En un rincón, varias viejas del corral con sus toquillas negras y el rosario entrelazado en sus manos rezaban con silencioso murmullo, pero también

sonreían al escuchar expresiones jocosas o picantes.

Y así llegó el amanecer, desapareciendo lluvia y viento para dejarnos un cielo claro de nubes y muy luminoso. Sobre las once de la mañana llegaron dos empleados con el ataúd, metieron el cadáver en el mismo y desmontaron los hachones. En la puerta de la calle esperaba el coche fúnebre tirado por dos caballos con penachos y faldones negros. También estaba el cortejo eclesiástico compuesto por la Cruz Parroquial, la Manguilla y el Párroco flanqueado por dos acólitos con faroles.

Una vez introducido el ataúd dentro del coche, este empezó su lento caminar hacia el Puente de Triana, detrás el cortejo eclesiástico y la comitiva fúnebre compuesta por los familiares, amigos, vecinos y conocidos (excepto las mujeres, ya que era costumbre en aquella época, que las mujeres no fueran al cementerio). Al paso del séquito, los hombres se paraban y se descubrían la cabeza, las mujeres se persignaban. Como era habitual, el duelo se despidió en la Capillita del Carmen. Los familiares se pusieron junto a la escalerilla del Tagua mirando a la Capillita y ante ellos fueron pasando las personas que

allí se despedían y no iban al cementerio. Al pasar inclinaban la cabeza (popularmente esto se llamaba dar el «cabezazo»). El cura daba un responso y bendecía con agua bendita el ataúd, y su cortejo se retiraba a la Iglesia. El coche fúnebre comenzaba su andadura por el Puente Triana hacia la calle Torneo, buscando la Macarena y después el cementerio de San Fernando, detrás los familiares y personas que quisieron acompañar al difunto hasta su última morada. Una vez terminado el enterramiento, era costumbre que los acompañantes, al volver andando a Triana hicieran una primera parada en la Resolana, concretamente en la Bodega La Esperanza, donde se hacía el primer brindis por el muerto, después se hacían varias paradas más. Bueno, la mayoría llegaban al barrio de aquella manera, pero contentos de haberle hecho una buena despedida al amigo y trianero José el Tres Piernas, pues de eso se trataba. ●

ALBERTO
VÁZQUEZ GAITÁN



TRIANA MAGNA

A somaba su rostro el Sol por entre las nubes al romper la tarde, cuando los aplausos estallaron en el corazón de la calle Pureza. Como si de una Madrugá temprana se tratase, la Esperanza de Triana aparece por la puerta de su capilla para saludar a los miles de sevillanos que desde hace horas la esperan.

Entre vítores de alabanza y oraciones, la Señora de Triana se mece al compás de las marchas, en una jornada histórica para la ciudad de Sevilla. Camina sin prisas, recreándose en cada rincón, repartiendo su Esperanza infinita entre los trianeros que la rodean, que paladean el sueño de estar cerca de Ella.

En el Altozano, con el Sol rendido ante esa belleza morena que hace hablar a los mudos y ver a los ciegos, la Esperanza se despide del barrio de su alma, contemplando como a lo lejos, por la calle Castilla, se acerca su Bendito Hijo, expirando, entregando al Padre Eterno su espíritu desde el madero redentor.

La Bendita Esperanza de Triana cruza el puente sobre las aguas del Guadalquivir, diluyendo en ellas las sagradas lágrimas que de sus preciosos ojos emergen. Lágrimas que empapan el pañuelo que ofrece a sus hijos trianeros, recordándonos que más allá del dolor, Ella nos espera en los Cielos para darnos su abrazo de Madre.

Aún se escucha en Triana el ronco sonido de los tambores de la Esperanza, que sobre los hombros de sus hijos costaleros navega por el Arenal rumbo

a la Catedral Hispalense, cuando por San Jorge emerge el Señor de la Expiración. Cachorro Bendito de Dios, que con su mirada perdida busca los últimos rayos del Sol, el último aliento.

El barrio entero es testigo en esa tarde de diciembre, como cada Viernes Santo, de la agonía sin fin del Hijo de Dios, que en su rostro dibuja el amor más supremo e infinito. Transita por el puente de Triana, como transita su existencia desde la vida a la muerte, invitando a todo el que lo ve a fijar como Él los ojos en el Cielo.

Expiración que en el mes de mayo hará rezar al mismo Papa de Roma, cuando el Cachorro de Triana procesione por las calles de la Ciudad Eterna. Y una oración brota del alma de su barrio, cuando las aguas del Guadalquivir reflejan la Expiración de Cristo.

Por devolvernos la Vida cuanto, Dios, has padecido.

Cuánto dolor escondido en tu mirada perdida.

Contemplando tus heridas, culpable, mi Dios, me siento.

Cuánto dolor y tormento el que tu ser soportara,

con tus manos traspasadas y colgado en el madero, redimiendo al mundo entero mientras expira tu Alma.

Por Ti, Señor de la cava, el de la hechura más bella, que miras a las estrellas cuando tu Vida se acaba, solo por mirar tu cara, asta del Cielo me asomo, Santo Cristo del Cachorro,

el Dios que muere en Triana.

Las campanas de la Catedral celebran la Virtud Inmaculada de María, cuando acabada la Magna Procesión que ha llenado de Fe las calles de Sevilla, regresa por el puente de Triana el Cachorro Bendito, recordándonos el tránsito de la muerte a la Vida Eterna que nos trajo su sacrificio y su Gloriosa Resurrección.

Y yo, como en aquella lejana Madrugá de hace casi diez años, volveré a ser el marinero que retorna de Sevilla de la mano de su Madre la Esperanza. Volveré a escuchar, sin lepanto en mi cabeza, sin el azul uniforme con el que juré bandera, los piropos de un barrio que celebra con alabanzas el retorno de su Capitana Bendita.

Singladura que termina en el puerto siempre seguro de su capilla. La Esperanza ha hecho suspirar a Sevilla entera en tan magno acontecimiento. Y Triana ya solo cuenta los días para el reencuentro con Ella en esa mañana en que, tras bajar de los cielos, nos presenta sus manos para que las besemos.

Y este marinero que tuvo la dicha de acompañarla en su divina travesía por la Madrugá sevillana, volverá a rezarle con el alma rendida y agradecida por haber podido estar de nuevo junto a Ella, resonando su oración como un susurro callado.



Fotografía de Sofía Aldea Martín

Dios te salve Reina y Madre de dulzura Soberana, llena eres de tu barrio que te llama Capitana.

Bendita entre las Benditas, a Ti ninguna se iguala,

y Bendito sea tu Hijo

que en Tres Caídas nos salva. Santa María de Esperanza, Madre del Dios que nos ama.

Ruega por nosotros que tenemos tu nombre escrito en nuestras almas.

Y perdónale las faltas al barrio que le enajena,

esa belleza morena

que hasta los mudos te hablan.

Y en la hora de la muerte, esa que a todos alcanza, permita mi Dios que sea el Viernes por la mañana, para estar al lado de Ella

junto a la «Señá» Santa Ana, extasiado en su Belleza,

en la calle de Pureza

y hasta el Cielo de Triana.

Amén. ●

LOLA
VALVERDE



SI YA SABES QUE TE QUIERO, BÁILAME POR SEVILLANAS

«**L**as veías bailar y salías relajada». Con estas palabras se refería Matilde Corral a Pastora Imperio y Maleni Loreto en una entrevista para *Giralda TV* en 2011. Y es que la escuela sevillana se caracteriza por la coquetería y la dulzura en su baile, por la seducción que derrocha cada trazo y cada gesto sin caer en la provocación. Para «vender mujeriego», que diría la *bailaora*, no hacía falta correr, arrugarse ni estudiar los trazos; de hecho, no era necesario ni hablar.

Hubo un tiempo (que cada vez nos queda más lejano) en el que el duende se paseaba a sus anchas por nuestro barrio y resultaba fácil encontrarlo en corrales de vecinos, guisos compartidos y en el baile por sevillanas. Lentas, clásicas y bailadas con temple por quien se sabe segura de sí misma, dominante de la situación y poseedora de un arma infalible para transmitir sin hablar: la mirada.

*Te canto esta sevillana
pa decirte que te quiero,
porque luego, cara a cara,
a decirlo no me atrevo.*

Las letras de Rafael del Estad resultan tan verdaderas como atemporales, tan clásicas como el traje blanco y rojo, tan necesarias como un ramillete sobre la cabeza y tan puras como los corales. ¿Cuántas cosas hemos dicho sin hablar, bailando sevillanas? ¿Cuántos «te quiero» se han escapado

por nuestras miradas? ¿Cuántas veces nos hemos acercado al otro ansiando un abrazo? Seguramente, más de las que nos atreveríamos en la barra de un bar. En cuestión de minutos pasamos de la actitud desafiante de la primera sevillana a la arriesgada de la cuarta, envueltos en un clima romántico que, sin sobrepasar los límites del respeto, saca lo mejor de nosotros.

Un baile para el señor cura es una obra de Juan García Ramos, realizada en 1890 y conservada en el museo Carmen Thyssen de Málaga. Una pareja baila la que podríamos identificar como la segunda copla de la segunda sevillana, por petición del sacerdote. Este atiende la escena desde su sillón frailerero, siguiendo el canto y el toque que proporcionan los vecinos. Ajenos al baile e inmersos en el coqueteo, una pareja de jóvenes recurre, ahora sí, al lenguaje verbal, para conseguirse el uno al otro. Solo los separa un frutero sobre la mesa, ríen y brindan intentando esconderse bajo el abanico.



Toda la obra es una expresión de vida y carácter. Lejos de las naturalezas muertas de los bodegones, aquí todo está vivo. El agua del pozo, la sombra de la parra, los geranios en sus macetas... Todo ello animado por el canturreo de pajaritos en sus coquetas jaulas.

Esta obra de Juan García Ramos se adquirió en el mercado madrileño como obra de su hermano, José García Ramos. Y es que Juan fue un fiel imitador de su hermano en lo que al lenguaje estético y modelos se refiere, estando bajo su sombra toda la vida. Alumno de Eduardo Cano en la Escuela Provincial de Bellas Artes de Sevilla, destaca sobre todo por una escasa voluntad creativa y una producción de obras costumbristas. Para una vista «no entrenada» puede, *a priori*, pasar por obra de José. Pero son los detalles los que, una vez más, marcan las diferencias y los que nos detenemos a analizar ahora. La técnica de Juan es mucho más parca, apreciable en algunos de los rostros, que aparecen imprecisos, así como la

aplicación de color, que resulta plano, como si de una ilustración se tratase, muy lejos de la consolidación y el volumen, el «aire» de su hermano José. También presenta descuidos en lo referente a la perspectiva, como la barandilla o las macetas, debido a un planteamiento escenográfico del lienzo muy efectista y con distintos puntos de fuga.

Indudablemente, existen detalles de refinamiento y calidad técnica, como el brillo en los zapatos de la niña y el cura, el reflejo del mantel blanco sobre la cara de la muchacha o el tornasol de la parra.

La obra salió al mercado titulándose *Después del bautizo*, por la primitiva idea de que la niña no sostenía un muñeco en sus



Juan García Ramos, *Un baile para el señor cura*, 1890. Museo Carmen Thyssen.. Foto: Museo Carmen Thyssen

brazos, como pensamos actualmente, sino un recién nacido, e impulsado por la tradición de montar un sarao privado en patios, corrales o ventas justificado por alguna celebración de este tipo. En este caso, el pretexto para montar una juerga parece ser la visita del sacerdote, argumento más que frecuente en la pintura española de género de mediados del siglo XIX, teñida en la mayoría de los casos de una crítica irónica anticlerical, que en este caso resulta bastante leve e inocente.

Decía Enrique Lafuente, acerca de la escuela romántica madrileña y el costumbrismo pictórico, que «lo que para los extranjeros supone una actitud, viene a ser para ellos (seguidores de Goya) una tradición». Pero la escuela andaluza, incentivada por el mito romántico y lo «exótico» de España que habían creado los viajeros europeos durante sus viajes de estudios en nuestra tierra, así como el trabajo de la escuela de los Bécquer, tuvo en su origen mucho de esa esencia madrileña, en tanto en cuanto, reflejaba muy bien las costumbres y tradiciones de la sociedad con el carácter y la expresividad propia de esta, no de forma impostada ni teatralizada, sintiéndose el espectador ajeno a la fiesta, sino de forma acogedora, creando en el espectador un sentimiento de pertenencia que le hacía formar parte del *sarao*.

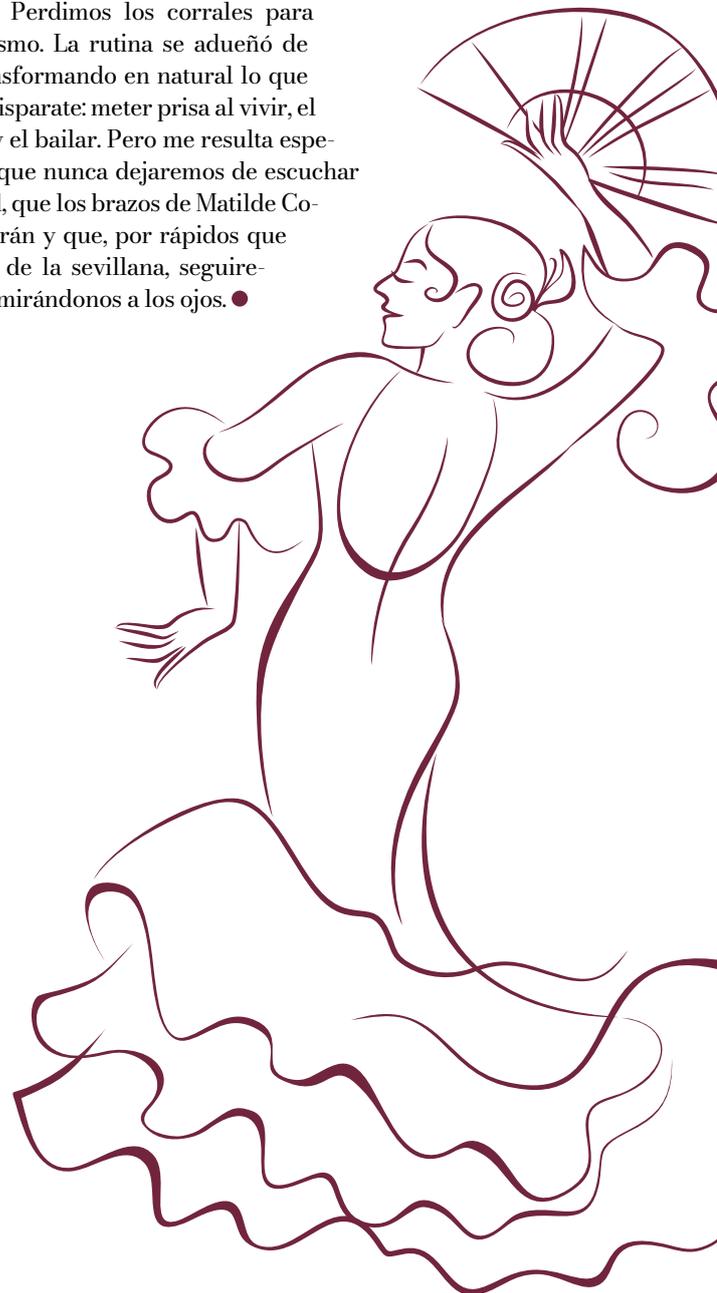
Las cintas de la guitarra, las cabezas tocadas de claveles o el fajín del caballista son pinceladas del buen gusto y buen hacer. De los guisos a fuego lento, del mimo en la confección de las batatas o el divertido pero agotador trabajo del amor.

Reviso la obra de izquierda a derecha con sosiego. Se me escapa una sonrisa y, tontamente, imagino el olor y el jaleo de este patio.

Todo parece tan propio como real hasta que la mirada fija de una mujer, sentada entre la pareja, me recuerda que dejé (dejamos) de ser esa niña que observa la escena a los pies del sillón frailer, cansada y aburrida de la cotidianeidad de su casa. Bendita rutina, pienso.

Esa mirada fija ahora me hiela y recuerda que ya soy (somos) esa mujer que, asomada al balcón, contempla la escena como una espectadora que por casualidad encuentra de frente al duende un día cualquiera.

Se acabaron las madrugadas morenas y las reuniones con vino. Perdimos los corrales para venderlos al turismo. La rutina se adueñó de nuestro reloj transformando en natural lo que venía siendo un disparate: meter prisa al vivir, el comer, el cantar y el bailar. Pero me resulta esperanzador pensar que nunca dejaremos de escuchar a Rafael del Estad, que los brazos de Matilde Corral nunca se bajarán y que, por rápidos que sean los tiempos de la sevillana, seguiremos bailándolas, mirándonos a los ojos. ●







BELIKA ACIEN

*Escritora gastronómica. 3 libros publicados
de la cocina de la sierra de Aracena,
por Diputación de Huelva*



PAVO DE NAVIDAD RELLENO



PAVO RELLENO



INGREDIENTES

- 6 kg de pavo
- 150 gr. de carne de cerdo y 150 de ternera
- Un tarrito de trufas
- 2 copas de vino de Jerez
- 1 copa de brandy
- 1 cebolla dulce picada
- 1 puñado de pasas de corinto remojadas en brandy
- Nuez moscada, orejones y frutas escarchadas.

PREPARACIÓN

Se pica todo junto y se rellena con este preparado. Ponemos el pavo con el relleno en la bandeja del horno precalentado. Lo dejamos asar lentamente hasta que quede muy doradito (queda mejor si lo hacemos el día antes) para que no se desbarate al cortarlo. Mientras se va haciendo el pavo, tendremos preparado en un cuenco la fruta en almíbar con todo el almíbar que lleva su tarro, las pasas de corinto con el vino donde se remojaron, la fruta escarchada y las guindas en almíbar con todo su almíbar, y dos cucharaditas de miel. Con esto se va remojando el pavo de vez en cuando para que no se reseque.

PRESENTACIÓN

Lo servimos en una fuente de servir rodeado de toda la fruta y de guindas en almíbar coloradas y verde. Debe quedar muy doradito y jugoso.

Aparte podemos tener hecha una salsa con todo lo que hemos usado y que lleve dos cucharaditas de miel. Esta la podemos servir en una salsa aparte. ●



EMILIO
GIL



PASEANDO POR NUESTRO ARTE

Atravesando el Callejón de la Inquisición desde la calle Castilla, los guías turísticos han ido añadiendo a lo largo del tiempo un dato más colorido a la historia del lugar, aparte del que se suele repetir. Algunos ya no sólo hablan del pasado oscuro proveniente de lo que le da nombre a ese callejón, también mencionan ese evento que desde 2009 colorea las mañanas de domingo en el Paseo de la O.

El Paseo de Arte es el proyecto que fundó el pintor Alberto de la Calle por medio de la Asociación de Pintores de Sevilla y Otras Artes. Esta propuesta se basa en una exposición de arte al aire libre donde se exhiben las obras de muchos artistas y artesanos de diversos gremios.

A la sombra del Castillo de San Jorge, de cara a la dársena, el stand de la pintora Sara Heredia reúne una serie de obras realizadas con la técnica del puntillismo. Pendientes y colgantes de madera pintados a mano, únicos para hacer única a quien los lleve, además de portallaves, portallaves y demás elementos



Un entorno incomparable



Los amigurumis de Paula Barrero



como soporte, como lienzo para sus diseños caleidoscópicos llenos de colorido.

Y los colores no se interrumpen en este itinerario, pues entre las adelfas, próximo al embarcadero, está el stand de amigurumis de Paula Barrero. Una variopinta tropa de personajes de hilo de algodón espera en pie sobre la mesa a que alguien los adopte. Esos pequeños seres son fruto de la destreza y de las horas empleadas de Paula, que cruzando sus agujas va ampliando ese elenco que aguarda al visitante que asome bajo su carpa.

Más representantes del arte local se citan como Sara y Paula, en este lugar de encuentro de artistas que cada domingo amanece vestido de carpas y caballetes. Cerámica, orfebrería, cestería, cuero y todo tipo de artesanía se enlazan en este itinerario de visita obligada para todos aquellos que valoren lo hecho a mano.

Aquel pasado oscuro que dio nombre al Callejón será iluminado y coloreado por el presente, cada vez que nos encontremos un domingo allí, paseando por nuestro arte. ●

El puesto de Sara Heredia







MUSEO DEL VINO TINTO

JOSÉ MANUEL
PIÑERO VELASCO



ROMANCE DE LA BODEGUITA DE LA CUEVA

*(Dedicado a mi amigo D. Arturo Bernabeu,
seguir los pasos de nuestros padres es una de
las mejores formas de realización personal)*

En la Bodeguita la Cueva
existe un rincón de memoria,
donde el vino es testimonio
de la amistad y la historia.

Severino, con su hijo,
siempre con mucho esmero,
fundaron con manos firmes
un refugio trianero.

Aquí llegaron toreros,
políticos, poetas y artistas,
buscando entre tintos nobles
la alegría en sus visitas.

La tortilla con yerbabuena,
un manjar que todos alaban,
con cariño y buenas manos
Carmen la preparaba



BODEGUITA LA CUEVA

Mercedes y Juan Luis,
el cocinero adorado,
hicieron de cada plato
un festín nunca olvidado.

Cientos de botellas guardan
susurrando por las paredes,
cada copa es un recuerdo
de las tardes que no mueren.

Un museo del vino tinto
con su aroma nos envuelve,
donde los brindis antiguos
en el aire se conmueven.

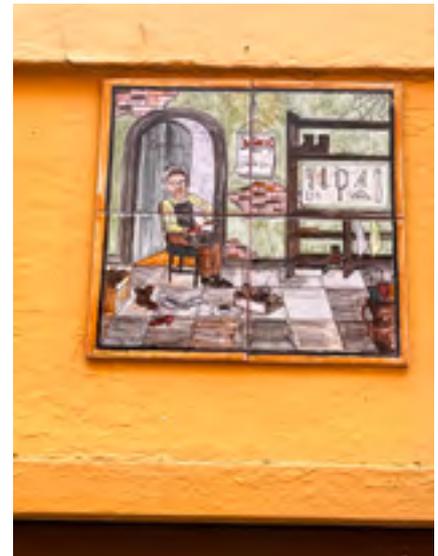
Las risas y las charlas,
el calor que aquí sentimos,
se filtran entre los muros
como viejos peregrinos.

Amigos de siempre unidos,
con el alma bien despierta,
hallaron en esta Cueva
una puerta siempre abierta.

No olvidamos a Severino,
ni Arturo, su fiel legado,
ni a los que hicieron de ese sitio
un rincón tan deseado.

Entre copas se tejen sueños,
y entre risas se consagra,
la amistad que en Triana brilla
con la luz que no se apaga.

La Cueva guarda secretos
de un mundo más amable,
donde las manos se estrechan
en un lazo inseparable. ●



AZULEJO DE LA PUERTA.

MARITXÉ ABAD
I BUENO



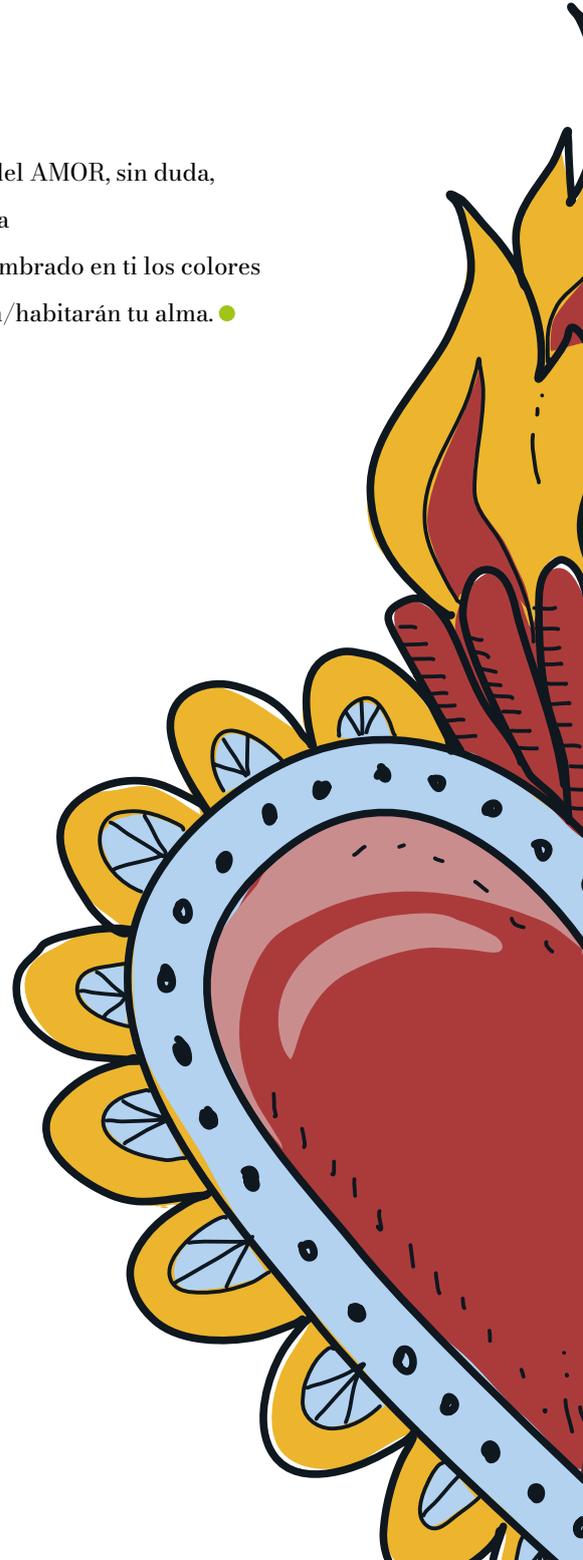
QUIZÁS

Tal vez el amor
que ahora te profesamos,
pequeña nuestra,
sea solo el amago deslumbrante
de tu Dorada Capa
con la que cada mañana asomas
y bendices las horas con tu mirada.

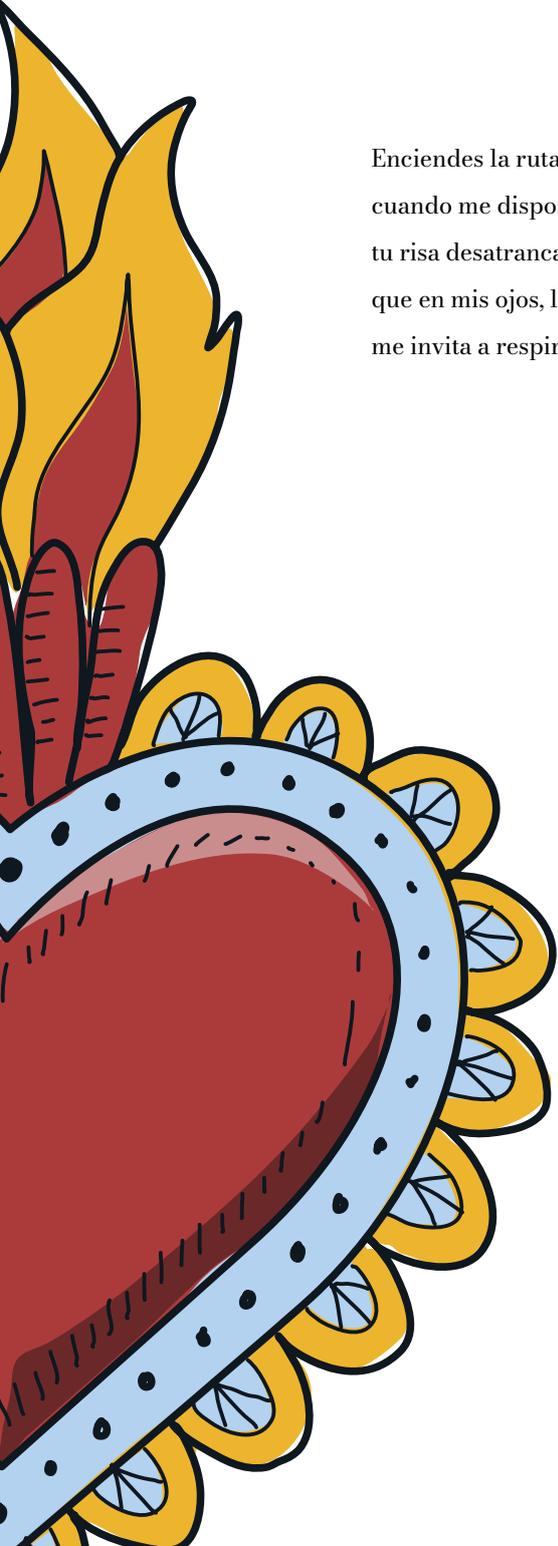
Tal vez, mucho más nos aguarda
al revelarte personita,
completa, sin magia:
una aventura desconocida,
comprometida sin falacias
la de cada segundo que entre nosotros
ahondará tu gracia.

Quizás, solo quizás
nuestros brazos sean por un tiempo
el nido que te guíe, te reconforte
hasta que llegado el momento
abras tus alas,
que esta morada de paso
tenga un antes y un después
en tu vida humanizada...

Será fruto del AMOR, sin duda,
la esperanza
de haber sembrado en ti los colores
que habitan/habitarán tu alma. ●



ARDER



Enciendes la ruta de mis horas
cuando me dispongo a caminar:
tu risa desatranca la ventana
que en mis ojos, la mañana
me invita a respirar.

¡Ay mi niña de fuego
quien despeja los miedos
de Mamá y Papá:
el mismo cascabelillo
que en la pancita materna
mil volteretas da!

Áureo es el linaje
que precede los pasos
de tu tribu ancestral:
con tu nascencia arden
vicisitudes que juntas
ante toda situación
podremos gestionar.

¡Ay mi niña alumbrada
con el color del cristal
que me tiene enamorada
con su carita de coco
su boquita de coral,
manitas de terciopelo
y cabellos de azahar! ●



AMOR SIN TECHO

Nuestro tesoro y camino,
linterna que despejas la senda
que proponemos trazar...

Clareas, obnuvilas, despejas
la mente que invade de soslayo
los palpitos del corazón.

En todo paisaje, estás:
alzas tu anhelo y sonríes
siendo vehículo a estrenar
en brazos de tu amorosa bisa.

Mientras, nuestras pupilas
deseosas de ti, de toda tú,
completa luciérnaga que luce
en el pecho que fundó
el hogar que tú eres hoy, casi...
el que espera tu momento álgido
cuando MAMÁ bese tu entero,
cuando PAPÁ con su primer abrazo
sepa que tu pertenencia será suya
aunque vuelas lejos...

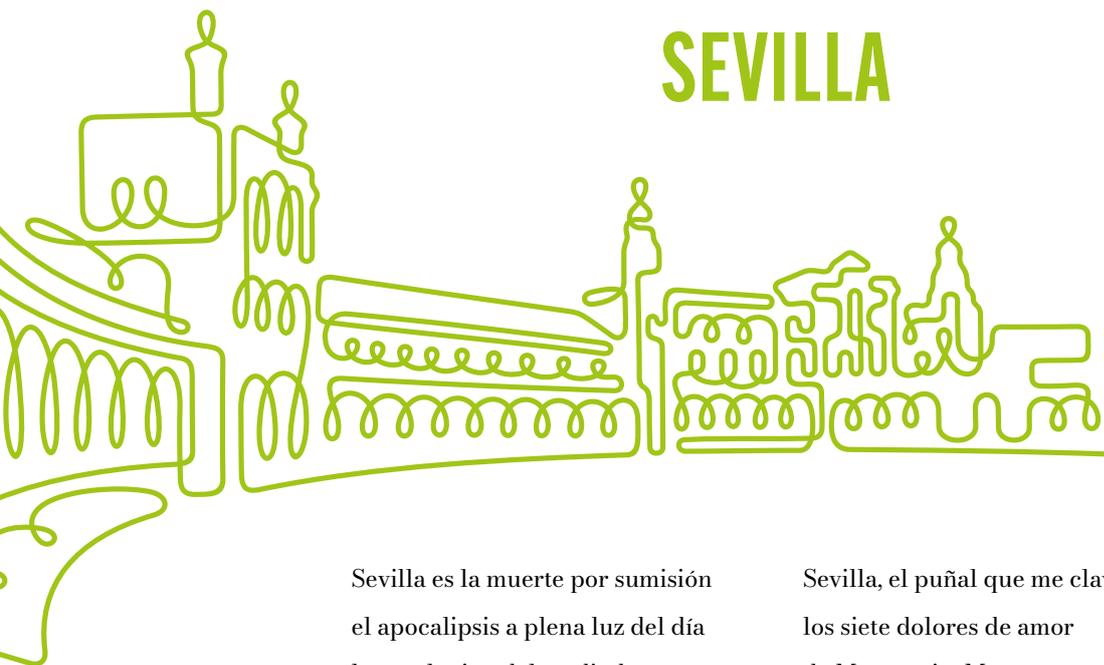
Y, creces, como crece por ti
- nada nos frena -
nuestro AMOR SIN TECHO. ●



JOSÉ
VALLE



SEVILLA



Sevilla es la muerte por sumisión
el apocalipsis a plena luz del día
la revolución del mediodía
a redoble de tambor.

Sevilla es la cárcel de plata
repujada en el mentón
el sueño del perdedor
y el deseo en la calle Mata.

Sevilla, el puñal que me clavé,
los siete dolores de amor
de Marguerita Margueró
y un por dios te vaya bien.

Sevilla, un oasis que se apaga
para quien no tiene sed
y al otro lado TRIANA. ●

MARÍA DOLORES
GIL SÁNCHEZ



BUENAS NOCHES



Hoja que te paseas
en este barco de amor
te rescató de las aguas
y de tí se enamoró.
Buenas noches

Lluvia de amores
imagen, seducción
dos rosas que se aman
bajo la lluvia...
Hablan de amor.
Buenas noches

Ciudad que suerte tienes
un privilegio mirar
el mar desde este frente
y la Luna contemplar.
Buenas noches.

Muchas cartas se escribieron
con esta pluma de amor
bajo la luna dorada,
por los rayos del sol.
Buenas noches

Ciudad que suerte tienes,
un privilegio mirar
el mar desde este frente
y la luna contemplar.
Buenas noches.. ●

LAUDELINO
DÍAZ PINO



AROMAS DE SEVILLA ECOS DE TRIANA

Yo cogeré rosas para dar carácter
Que son sensuales y cálidas
Jazmín moro y cristiano
Que a Rumaykiyya le gustaba.
Jacinto de primavera
Que dará notas románticas.

Como aroma fresco y natural
Gardenias de la Alcazaba
Y unas orquídeas frescas
Para aligerar la carga.
El limonero que sea lunero
Y esencias de naranja amarga.

Quiero perfumar Sevilla
Como pasa en Semana Santa
Quiero embrujar Triana
Cuando pasa la Esperanza
Y abrazar al cachorro
Con saetas y lágrimas.

Lágrimas perfumadas
Con mantillas bien caladas
de mujeres elegantes
por las calles sevillanas
en Callao o Pureza
Betis, Sierpes o la Alfalfa.

Que Sevilla es claro de Luna
Bulerías, soleá y Sevillanas.
Quiero sembrar de lunares
Cada gota de su fragancia
Y que vuelen los abanicos
Perfumados sobre las aguas
Guadalquivir reflejo de plata
Con cigarreras enamoradas

Que haya rubor de versos
Por el callejón del agua
Con magnolios en Murillo
Y azahar en Plaza España

Que reluzca Santa Cruz
De geranio engalanada
Y dama de noche paseando
Altozano de Triana

Que quiero aromas y embrujo
Tacones de fina estampa
Con mantones florecidos
Y Morante en la Maestranza.

Decidme familia Cardoso,
Vosotros que sabéis
de aromas y fragancias
¿A qué huele mi Triana...? ●





TRIANA Y SU PUENTE DE SOLIDARIDAD

Un abrazo hacia Valencia

Dicen que el Guadalquivir no solo es testigo, sino también mensajero de historias y, este año, su cauce ha llevado consigo un gesto de humanidad que une a dos pueblos: Triana y Valencia. Frente al azote de la DANA que dejó desolación en tierras levantinas, el barrio sevillano respondió con la fuerza de sus raíces solidarias. Aquí, donde cada esquina tiene el pulso del flamenco y cada vecino lleva en su pecho el latido de la comunidad, la tragedia no ha pasado inadvertida. Desde colectas espontáneas organizadas en parroquias y asociaciones vecinales hasta conciertos benéficos en tablaos locales, Triana ha levantado un puente simbólico, tan firme como el que la conecta con Sevilla, para hacer llegar su ayuda a quienes más lo necesitan.

Pero lo extraordinario de esta historia no termina ahí. Los centros escolares del barrio, siempre rebotantes de energía juvenil, también se han unido al esfuerzo colectivo. Los niños y niñas han participado activamente con pequeños donativos, entregando sus ahorros con la generosidad que solo puede venir de un corazón puro. Por su parte, las madres, movidas por

ese instinto inquebrantable de cuidar y consolar, han organizado jornadas de elaboración de postres y dulces caseros, cuyos ingresos serán íntegramente destinados a los damnificados.

Las calles de Triana, que suelen llenarse del aroma de guisos y fiestas, en esta ocasión han oído a solidaridad.

Comercios y supermercados se han sumado a la iniciativa organizando recolectas de alimentos y artículos esenciales. Incluso los más jóvenes, esos que suelen llenar la calle Betis de risas, cambiaron sus juegos por cajas solidarias repletas de ropa y enseres.

En un barrio acostumbrado a celebrar con pasión cualquier evento, esta vez el arte se ha transformado en consuelo. Recitales flamencos han llenado los tablaos, y sus notas, cargadas de emoción, han viajado más allá de los márgenes del río. Los beneficios, convertidos en un soplo de esperanza, se han destinado íntegramente a quienes más lo necesitaban





Así, Triana ha mostrado una vez más que su grandeza no solo reside en sus tradiciones, sino en su capacidad para dar sin esperar nada a cambio. Porque cuando un pueblo sufre, la verdadera respuesta está en el gesto solidario. Esta vez, el puente de Triana ha sido mucho más que un símbolo: se ha convertido en un abrazo de humanidad que ha cruzado kilómetros, llevando un mensaje claro. En los momentos más oscuros, siempre habrá una luz que brille desde esta orilla del Guadalquivir. ●





NO8DO

AYUNTAMIENTO DE SEVILLA

Distrito Triana



NO8DO

AYUNTAMIENTO DE SEVILLA

Distrito Triana